



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

EL FOMENTO A LA LECTURA EN LA UNIVERSIDAD LATINOAMERICANA.
ESTUDIO DE DIEZ CASOS DURANTE EL PERIODO 2015-2023

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HUMANIDADES: **ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

PRESENTA:

ILSE ABIGAIL GARCIA MORENO

DR. MARCO ANTONIO URDAPILLETA MUÑOZ

DIRECTOR DE TESIS

MTRO. EDUARDO ANTONIO RIVERO VILORIA

CO-DIRECTOR DE TESIS

DRA. GUADALUPE ISABEL CARRILLO TOREA

TUTOR INTERNO DE TESIS



JUNIO 2026

Contenido

Introducción	4
Capítulo 1. Conceptos básicos para entender la lectura	18
1.1 La lectura. ¿Para qué? ¿Cuáles son las formas y tipos de lectura?.....	18
1.1.1 La lectura: ¿qué es?	19
1.1.2. Comprensión del término lectura.....	20
1.1.3 ¿Para qué leer?	20
1.2 Fomento a la lectura. ¿Qué es?	21
1.2.1 ¿Para qué fomentar la lectura?	22
1.2.2 Formas de fomentar la lectura.....	24
1.3 Individuos y/o instituciones encargados de fomentar la lectura.....	27
1.4 ¿Qué significa leer?.....	34
1.5 ¿Qué es lectura?	39
1.6 Tipos de lectura.....	42
1.6.1 Lectura de comprensión.....	44
1.6.2 Lectura crítica	45
1.6.3 Lectura por placer	47
1.6.4 Lectura de recreación	50
1.6.5 Lectura para adquirir conocimiento	50
1.6.6 Lectura para obtener información.....	51
1.7 Formatos y soportes de lectura.	52
1.7.1 Papel (impreso).....	53
1.7.2 Digital.....	54
Capítulo 2. La promoción de la lectura en la universidad: la comprensión de un problema.....	55
2.1 La lectura en la universidad.....	58
2.1.2 ¿Para qué la universidad promueve la lectura?	61

2.1.3 Autoconocimiento.....	62
2.1.4 Visión de la sociedad o del entorno.....	63
2.1.5 Comprensión de la vida.....	65
2.1.6 Mejorar habilidades de lectura para tener mejor desarrollo en disciplina de.....	66
2.2 ¿Cómo la universidad promueve la lectura?	67
2.2.1 Difusión. Comunicación. Divulgación	69
2.2.2 Animación. Fomento. Promoción de la Lectura	71
2.3 ¿Quién se encarga de los programas de lectura en la universidad?	72
2.4 ¿Cuál es la importancia de la lectura en la universidad?	75
Capítulo 3. El fomento de la lectura en la universidad latinoamericana. Diez casos.....	78
3.1 La importancia de comparar las actividades de fomento a la lectura en diez.....	80
3.2 La conformación de la muestra. Un breve perfil de las diez universidades	83
3.2.1 Tecnológico de Monterrey	85
3.2.2 Pontificia Universidad Javeriana	87
3.2.3 Universidad de Buenos Aires UBA.....	89
3.2.4 Universidad de Chile (UCHile)	91
3.2.5 Universidad de Guadalajara (UDG).....	94
3.2.6 Universidad Iberoamericana	97
3.2.7 Universidad Nacional Autónoma de México	99
3.2.8 Universidad Nacional de Colombia (UNAL).....	101
3.2.9 Universidad de Valparaíso (UV)	104
3.2.10 Universidad Veracruzana (UV).....	107
CONCLUSIONES	113
FUENTES CONSULTADAS.....	118
LISTA DE FIGURAS	124

Introducción

La presente investigación aborda las prácticas de fomento a la lectura en las universidades, partiendo de los conceptos de lectura, y de la pregunta ¿por qué es importante leer en la universidad? Se han tomado en cuenta diversos tipos de lectura: por placer o entretenimiento y para adquirir información y conocimiento, por ejemplo. Se observó, además, la influencia que puede tener la lectura a partir del soporte en el que se realice. En este sentido, cobran relevancia las distintas formas de lectura que ha traído el avance de la tecnología. Entre las prácticas de fomento destacan las estrategias utilizadas por promotores de lectura para llevar a cabo diversas actividades en el nivel universitario (prácticas que se detallarán en el desarrollo de este trabajo).

Esta investigación está delimitada en el periodo de 2015 a 2023, en diez universidades de América Latina: Tecnológico de Monterrey, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad de Buenos Aires, Universidad de Santiago, Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Valparaíso y Universidad Veracruzana. Todas comparten características similares en cuanto al nivel académico, ya que tienen alta ponderación en el *QS World University Rankings* en el ámbito latinoamericano, siendo este uno de los indicadores más fiable de calidad entre las instituciones universitarias. Por otra parte, algunas de estas universidades cuentan entre sus egresados o académicos galardonados con el premio Nobel, reconocimiento internacional creado por Alfred Nobel, para distinguir el trabajo sobresaliente en beneficio de la humanidad. (Nobel Foundation, 2023). En relación con el presente

trabajo, estas instituciones destacan también por sus participaciones en cuanto al fomento a la lectura.

Actualmente algunas universidades han tratado de incluir en sus programas de estudio la lectura y la escritura como otra asignatura más, como talleres extracurriculares e incluso como grupos de lectura por placer; sin embargo, el interés de la población universitaria es deficiente. Existen casos en que no toda la comunidad participa en este tipo de actividades, ya sea por la poca información que les llega o porque se le resta importancia a la lectura como herramienta en el nivel superior, esto debido a que se percibe sencillamente como un conglomerado de ejercicios de lectura para el entretenimiento.

Esta investigación también retoma los aportes de Daniel Cassany, quien menciona que la lectura no apunta a un único método o regla universal, sino que se desarrolla mediante un proceso complicado en el que interactúan diferentes estrategias cognitivas y contextuales. Desde este punto de vista, el acto de leer requiere que el lector participe de manera activa y construya los significados a partir de los conocimientos que posee, del contexto donde se desenvuelve y de las características del texto que lee. (Cassany, 2006).

Sin embargo, es importante reconocer el objetivo de las lecturas que se realizan y de ahí parte la forma en qué se llevará a cabo, buscando la manera más adecuada, de acuerdo con los propósitos requeridos; incluso, precisa el autor, conviene escoger

un sitio apropiado para realizar esta actividad, asimismo, tener en cuenta si existe alguna complejidad de salud, como en el aspecto visual, o cualquier otra. En cierta medida, la autora María Luisa Crispín Bernardo, coincide con lo expuesto por el autor, pues recalca la importancia de las preguntas ¿por qué se va a realizar la lectura?, y ¿de qué manera influirá en el conocimiento que se va o se pretende adquirir? No se trata solo de conocer el significado de las palabras o descifrar el mensaje escrito, si no de prestar atención en lo que se pretende encontrar en el texto.

Por otro lado, Daniel Cassany también aborda el asunto de la lectura de los universitarios y afirma que se lee de diferente manera, según van cambiando los tiempos y las implicaciones, es decir, al introducirse dispositivos electrónicos en épocas recientes, la lectura se realiza de distinta forma. Destaca también que el análisis de los lectores se potencia al realizar discusiones grupales. Por otro lado, se debe tener en cuenta que no es lo mismo leer un escrito literario que un escrito especializado. Es fundamental obtener un aprovechamiento de los recursos didácticos y usarlos de manera precisa, según se requiera.

Al plantearse la pregunta ¿por qué y para qué se lee en la universidad?, el investigador Oscar Morales menciona que uno de los motivos es construir una identidad. Refiere que es necesario conocer el entorno social en el que se vive para asimilar las diversas situaciones y, a su vez, interiorizar y poder comprender lo que uno mismo piensa. Por su parte, Paula Carlino sugiere que en la universidad que se lee para conocer temas de interés propio, de acuerdo con la formación, y esto lleva a crear

conocimiento nuevo, a través de las investigaciones individuales que posteriormente se compartirán en clase, ya sea exponiendo o interactuando entre profesores y los mismos compañeros.

Ahora bien, es importante precisar que, para efectos de esta investigación, es necesario identificar quién se encarga de abordar la lectura en el nivel superior. En algunos casos es el área de difusión cultural, algunas veces son las bibliotecas y en la minoría, los profesores. Si bien es cierto que en algunas áreas se lee más que en otras, no siempre se indaga sobre si las lecturas fueron bien elaboradas, es decir, si realmente existió un análisis de la lectura o al menos un pensamiento reflexivo.

El propósito de esta investigación es identificar los conceptos más relevantes en torno de la lectura, además de conocer las estrategias de que se aplican en distintas universidades y que puedan replicarse en algunas otras. De acuerdo con Paula Carlino, se debe fomentar la investigación y producción como principal estrategia, pues de esta manera se va adquiriendo la habilidad de interpretación de textos, es decir, el proceso va desde buscar, adquirir, elaborar y comunicar, de esta manera se estaría trabajando tanto la lectura como la escritura. (Carlino 2005). Por otro lado, David Russel explica que la enseñanza es la parte primordial y que, por otro lado, la investigación puede llevar también al camino de la publicación.

En el medio universitario, la lectura es fundamental para la creación de conocimiento y no se limita únicamente a la comprensión de los textos sino implica

analizar, reflexionar e interpretar. Desde esta perspectiva, Daniel Cassany menciona que la lectura académica pretende que el lector interactúe con los textos, es decir que construya y cuestione la información que recibe. Adicionalmente, Paula Carlino sustenta que la escritura y la lectura, en el nivel superior universitario, plantea discursos especializados en los que los estudiantes van integrándose a la comunidad académica. En paralelo, David Russell, destaca que la enseñanza en la universidad utiliza estas prácticas discursivas de cada disciplina junto con la investigación y esto permite que se generen nuevas perspectivas y saberes. En consecuencia, la investigación se dialoga en la comunidad científica intercambiando la información recabada, contribuyendo al desarrollo y publicación académica.

Con estas ideas se evidencia la importancia de identificar las disciplinas y la comunidad lectora para posteriormente promover y difundir la lectura en las universidades, acorde con las áreas de estudio.

De acuerdo con Oscar Morales y Daniel Cassany, leer y escribir son herramientas fundamentales para los profesionales en formación y se requiere de esfuerzo y tiempo para realizar estas actividades de la manera más provechosa posible para el quehacer universitario. Es preciso puntualizar que se aprende a leer y escribir en la educación básica, y ya en la universidad se asume que son actividades superadas y bien aprendidas; sin embargo, cada comunidad debe desarrollar estas tareas de una manera más profunda, de acuerdo con su naturaleza, técnicas o prácticas letradas nuevas, de acuerdo también con su ámbito y con las tecnologías del momento. No obstante, no siempre sucede así. La lectura se ha vuelto un problema

entre los estudiantes dado que cada vez adquiere más relevancia la información por medios audiovisuales, o bien, la información aparece, digerida o sintetizada de manera muy cabal en el nivel universitario.

Aunque la evaluación PISA se aplica a estudiantes de 15 años, sus resultados permiten discernir las bases lectoras con las que muchos jóvenes ingresan posteriormente a la educación superior. Una competencia lectora deficiente puede dificultar la capacidad de análisis de textos académicos y especializados, elaborar argumentos críticos y desarrollar investigaciones formales que son primordiales en la educación superior universitaria. (OCDE,2023b).

En consecuencia, surge una inquietud por saber qué sucede con la lectura en el ámbito latinoamericano. Por la naturaleza del tema, se consideró realizar un trabajo comparativo que ponga en perspectiva las estrategias de promoción de la lectura desde la universidad y para universitarios en América Latina. La importancia de esta investigación radica en una disyuntiva presentada por autores como Cassany, con la intención de homogenizar y, sobre todo, comprender el concepto de lectura en la universidad desde un enfoque de aprendizaje, y, además, establecer que la adquisición de conocimiento lleva posteriormente a una generación de información, a partir del análisis y la crítica en la que está sumergida la lectura universitaria.

Es decir, la disyuntiva radica en si la lectura que practican los universitarios sirve únicamente para adquirir conocimientos y aprender sobre algún tema o si es el medio

por el cual se desarrolle un proceso crítico que genere nuevas ideas y permita producir conocimiento.

Mucho se ha discutido sobre el fomento de la lectura de placer, pero en esta ocasión lo que interesa es fomentar la lectura en el nivel universitario, pues bien, se sabe que en el nivel de educación básica se aprende a conocer y significar lo escrito, por lo que, a estas alturas, no se puede detener el conocimiento ahí, sino que se debe trabajar en el análisis de esos significados para generar mayor conocimiento y comprensión de los entornos.

Este trabajo propone comparar los diferentes programas de fomento a la lectura, estrategias y prácticas que realizan diferentes universidades de América Latina, con el fin de conocer las estrategias que han funcionado para obtener mejores resultados en educación y en comprensión lectora entre su comunidad universitaria.

La UNESCO alerta que los bajos niveles de lectura en América Latina se relacionan con las desigualdades en la estructura de los sistemas educativos, además de la limitación de los recursos escolares, las diferencias socioeconómicas y el acceso digital a los materiales de lectura, lo que afecta en gran manera el aprendizaje a largo plazo. (UNESCO, 2023).

Ahora bien, este estudio comparativo pretende hacer notar la importancia de que existan programas o planes de fomento a la lectura académica en las universidades

para desarrollar un pensamiento crítico en los profesionales en formación. Es por ello por lo que el objetivo principal de esta investigación es comparar los programas de lectura de algunas universidades latinoamericanas, puesto que es sumamente importante considerar un programa de fomento en las universidades para el desarrollo de pensamiento crítico y analítico en los futuros profesionistas, de acuerdo con sus áreas de interés profesional.

Primeramente, se debe destacar la importancia de tener claro el concepto de lectura, asimismo, puntualizar lo que se pretende alcanzar con el fomento de ésta y a quién va dirigido (en este caso el interés está en los universitarios).

Por medio de este estudio podemos deducir que la comparación de los diferentes programas de fomento a la lectura de las diez universidades elegidas permite identificar las estrategias de comprensión lectora que utilizan y cómo desarrollan el pensamiento crítico (analítico) en sus estudiantes, en comparación con los programas que solo basan sus actividades en un nivel de desarrollo de habilidad elemental de decodificación, como suele ocurrir en la educación básica. Sin embargo, también es claro que aquellas universidades que desarrollan programas de lectura enfocados en la disposición libre de textos como lecturas de ocio, acompañados de actividades lúdicas, indudablemente motivan y generan un hábito lector en los universitarios. El estudio acerca de las actividades desarrolladas para fomento a la lectura en las universidades latinoamericanas permitirá conocer los retos a los que se han enfrentado las Instituciones y, también, las propuestas que deberían tener una

continuidad para lograr los objetivos vislumbrados.

Como ya se mostró anteriormente, el estudio PISA, nos marca un parámetro para vislumbrar en qué nivel se encuentran las competencias lectoras en cada país. De acuerdo con los resultados del Programme for International Student Assessment (PISA) 2022, América Latina obtuvo un promedio aproximado de 404 puntos en lectura, cifra inferior al promedio de los países miembros de la OCDE (476 puntos). Estos resultados evidencian una brecha significativa en el desarrollo de competencias lectoras entre la región y economías desarrolladas (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2023^a).

Para delimitar el objeto de estudio, se tuvo que analizar primeramente cómo se llevaría a cabo la investigación. Al contemplar una decena de universidades, se complicaría la presencia en cada una de ellas, debido al tiempo de investigación y del traslado de un país a otro, por lo que se decidió realizarlo de manera documental, tomando diversas fuentes de la red, sobre todo las páginas oficiales de presentación de cada una de las universidades, así como los enlaces a los que se redirige cada una, de acuerdo con los programas de fomento a la lectura que poseen. La forma en que se recuperó la información fue a través de los sitios oficiales de las universidades.

En América Latina, cerca del 55% de los estudiantes evaluados no alcanza el nivel 2 de la competencia en lectura, considerando el nivel mínimo necesario para comprender textos medianamente difíciles, ubicar las ideas principales o realizar

deducciones básicas. En contraste, en los países de la OCDE aproximadamente el 75% de los estudiantes sí alcanza este nivel. (OCDE, 2023^a).

El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) ha evaluado periódicamente a los países participantes en cuanto al fomento a la lectura; México, particularmente, de acuerdo con las estadísticas, se ha replanteado año con año la enseñanza y el diseño curricular desde la educación básica.

Existe un Programa Nacional de Salas de Lectura, creado en 1995 por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), con el propósito de impulsar iniciativas ciudadanas orientadas a la promoción de la lectura, que, hasta la fecha, se sigue encargando de ese trabajo.

Leer es un acto fundamental en la educación y más aún a nivel profesional, pues esta actividad desarrolla competencias cognitivas, lo que genera un mejor desempeño, activa el cerebro, refuerza la memoria, ayuda a mejorar la expresión escrita y verbal, aumenta el vocabulario, etc. Aunado a esto, leer contribuye a conocernos y a generar y experimentar un placer que estará presente durante el crecimiento de la persona.

No obstante que esta investigación busca promover el interés por la lectura en los estudiantes universitarios y apoyar en transformar la percepción que se tiene de la lectura como una actividad poco atractiva e incluso aburrida, es importante reconocer el

papel que tiene los docentes en este proceso. En esta línea, Gabriel Zaid destaca la importancia del ejemplo de los docentes en el entorno escolar, al señalar que:

No llegarán muy lejos los programas destinados a que lean los alumnos de un maestro que no lee. Les falta lo fundamental: el ejemplo. Hay que hacer programas para que lean los maestros, empezando por apoyar a los que leen. El problema es localizarlos. No es fácil, porque en el mundo de la educación y la cultura, abundan las personas que nunca le encontraron el gusto a la lectura, pero saben disimularlo.

Esta consideración, permite identificar que, en el contexto universitario, la promoción de la lectura no es exclusiva para estudiantes, pues también es importante incluir a los docentes y conocer o reforzar sus prácticas de lectura, pues ellos son pilares primordiales en la actitud y formación de hábitos de lectura en sus estudiantes.

El análisis y el registro de los diversos programas de fomento a la lectura en distintas universidades de Latinoamérica será de gran utilidad para comprender cuáles son las dificultades que presentan en su desarrollo para con los estudiantes. De este modo, se podrán implementar políticas de lectura que favorezcan el desarrollo académico, profesional y humano de la comunidad universitaria.

Con este estudio se pretende conocer las propuestas que se han trabajado en diferentes universidades de diferentes países para, más adelante, contribuir al diseño de un programa efectivo de fomento a la lectura en la UAEMéx (Universidad Autónoma del Estado de México), que no solo ayude a lograr metas cuantitativas, sino que, sobre

todo, se refleje en los resultados cualitativos de escritos e investigaciones; además, se busca crear un bienestar en su comunidad. Será necesario explicar por qué es importante mejorar el nivel de lectura en México, además de fomentarla para que sea vista como un derecho y no un privilegio al que pocas personas puedan acceder. Lo que se pretende no es solo enlistar cifras o cantidades que coloquen a las universidades en un lugar privilegiado, sino potenciar la comprensión de lo que se lee, generando trabajos de investigación y producción científica.

A medida que pasa el tiempo encontramos diversos estudios y escritos preocupados por fomentar hábitos de lectura, ya sea por los gobiernos, las instituciones de enseñanza y cultura, los docentes, los bibliotecarios o simplemente por los amantes del arte de la lectura. Aquí cabe, entonces la pregunta ¿qué es en sí la lectura y por qué es tan importante inculcarla como hábito formativo?

“Leer es un verbo transitivo” y no existe una actividad neutra o abstracta de lectura, sino múltiples, versátiles y dinámicas maneras de acercarse a comprender cada género discursivo, en cada disciplina del saber y en cada comunidad humana. Aprender a leer requiere no sólo desarrollar los mencionados procesos cognitivos, sino también adquirir los conocimientos socio culturales particulares de cada discurso, de cada práctica concreta de lectoescritura. (Cassany, 2006, p.2)

Partiendo de esa idea, el presente estudio busca conocer y analizar las diversas actividades que se realizan en cada una de las universidades consideradas para seguir

desarrollando dichos procesos cognitivos y de adquisición de conocimiento.

Cabe resaltar que se deberán tomar en cuenta diversos conceptos para la comprensión del objeto de estudio de este trabajo; se irán tratando paulatinamente conforme la investigación brinde interrogantes a responder. Se tomarán como referencia los aportes de algunos investigadores interesados en el estudio de la lectura y su fomento como Juan Domingo Argüelles, Daniel Cassany, Michel Pettit, entre otros.

En lo que respecta a la estructura del trabajo, el primer capítulo se centra en el desarrollo de las definiciones y conceptos básicos que fortalecen esta investigación. Se tratan conceptos esenciales como lectura, leer, literacidad, fomento, promoción, entre otros, a fin de fundamentar teóricamente el estudio, lo cual posibilitará comprender las diferentes percepciones de la lectura universitaria. El profundizar en los conceptos no solo da claridad en el significado, sino además lo facultará para ser parte de los debates actuales sobre la lectura y la educación superior, subrayando todo lo que implica social y pedagógicamente.

De la misma manera, este capítulo aporta la base conceptual para realizar un análisis crítico más profundo sobre las estrategias de promoción de la lectura y entender como repercute en el desarrollo de los estudiantes universitarios y en la producción de conocimiento. De este modo se determina una base conceptual que sirve de guía para la comprensión de los siguientes capítulos, facilitando la conexión entre lo teórico, la comparación y las propuestas de mejora en el nivel superior

universitario.

El segundo capítulo resalta la importancia de promover la lectura en las universidades, con el fin de que los estudiantes se desarrollen en un contexto que les permita, incluso, llegar a la reflexión y el autoconocimiento, atendiendo al tiempo y espacio en que viven. De esta forma, podrán tener claridad sobre el entorno social en el que se desenvuelven, llegar a una comprensión de la vida misma y, principalmente, mejorar las habilidades lectoras que les ayudarán a desarrollar de mejor manera disciplinas de estudio a la que se dedicarán. Por otra parte, en este capítulo se destaca la importancia de que exista un espacio o área específica en las universidades para la difusión y promoción de la lectura, y que las estrategias sean homogenizadas para que así haya claridad en la asignación de objetivos y metas para cada ciclo escolar o nivel de estudios de su comunidad.

Finalmente, en el tercer capítulo se realizará una recopilación de las actividades de fomento y promoción de la lectura que ejecutan diferentes universidades, considerando las visiones institucionales que tiene cada una, sus intereses, las características de su comunidad académica y los recursos económicos de los que disponen. Este análisis permitirá reconocer y describir las estrategias utilizadas, destacando las actividades innovadoras y que han sido efectivas, así como los retos y limitaciones de cada institución en su contexto.

También se hará un análisis comparativo donde se mencionen las diferencias y

similitudes entre las universidades, con el fin de identificar los patrones comunes y áreas de oportunidad para mejorar las prácticas de promoción de fomento a la lectura universitaria. Es así como este capítulo, brindará la información fundamental para comprender como las políticas y programas o planes de lectura se adaptan al entorno en que se desenvuelvan y de esta manera fortalecer estas propuestas en el área académica.

Capítulo 1. Conceptos básicos para entender la lectura

El objetivo de este capítulo es definir los conceptos teóricos de la lectura y del acto de leer, que serán útiles para la investigación. Primero se focalizará en las significaciones y posteriormente se abordarán los usos de la lectura, las diferentes formas de lectura, así como los soportes y las técnicas o estrategias, basadas principalmente en autores como Daniel Cassany (2019), Juan Domingo Argüelles (2018), Alberto Manguel (2014), Michele Petit (1999).

1.1 La lectura. ¿Para qué? ¿Cuáles son las formas y tipos de lectura?

Se han realizado demasiados estudios en torno de la lectura, sin embargo, el asunto implica una problemática constante que no ha llegado a una resolución satisfactoria, ya que se enfrenta a diversos factores que han ralentizado la debida implementación de la lectura en la sociedad. De ahí que importantes investigadores de varias latitudes del mundo —y precisando en esta investigación, en Latinoamérica— hayan tratado por mucho tiempo de encontrar la manera de hacer de la lectura un hábito que se fortalezca en sus respectivos países. No obstante, la investigación, las sugerencias y la

puesta en marcha de sus aportes no han sido suficientes, pero los casos en cada uno de los países son distintos.

La lectura, como problemática mundial, es uno de los temas más debatidos y estudiados en el ámbito educativo, sin embargo, es una problemática difícil de resolver, puesto que cada día surgen nuevos retos como el avance de la tecnología, las brechas generacionales en el aula, los medios económicos con los que se cuentan, las herramientas, los espacios, entre otros.

Como se ha mencionado antes, este trabajo de investigación prioriza destacar la importancia del fomento a la lectura en la educación, la sociedad y para el desarrollo personal; sin embargo, es necesario, primeramente, analizar algunos términos relevantes. Para tales fines, se recurrirá a la Real Academia Española (Real Academia Española, 2023), además de las visiones y aportes de algunos especialistas en el tema.

1.1.1 La lectura: ¿qué es?

La lectura es una herramienta básica en la vida cotidiana, ya que a través de ella se adquiere conocimiento y también facilita la interpretación de la realidad social y cultural. En el ámbito universitario, y en particular de las áreas de ciencias sociales y humanidades, la lectura no puede delimitarse a simplemente decodificar textos, es necesario que se realice una reflexión por medio de críticas y diálogos desde diferentes perspectivas, es decir, desde los puntos de vista de la historia, la política, la cultura y, por

supuesto, a partir del contexto específico en el que se sitúa. Si se comprende la importancia del concepto de lectura, se reconoce el papel que ejerce en la formación universitaria al desarrollar el pensamiento crítico y permitir que se adquiera sentido la realidad en que vivimos.

1.1.2. Comprensión del término lectura

El concepto de *lectura* es fundamental en este estudio. Según la RAE (2023), la lectura se define como: “1. Obra o cosa leída. 2. Interpretación del sentido de un texto. 3. Cultura y conocimiento de una persona. 4. Tratado o materia que un catedrático o maestro explica a sus discípulos”. Estas definiciones evidencian que leer no se limita únicamente a decodificar, sino que además desarrolla habilidades culturales y de formación, es decir, la lectura puede entenderse como un proceso de formación y desarrollo cognitivo de los individuos, en el que construyen significados y le dan sentido a su quehacer académico y sociocultural. Para esta investigación, el concepto de lectura será entendido como un proceso de comprensión e interpretación de textos para la construcción de conocimientos.

1.1.3 ¿Para qué leer?

La lectura es, también, un proceso en el que un individuo conoce cierta información mediante el lenguaje visual o escrito. El lector se enfrenta a ciertas palabras, números o símbolos, los traduce en información dentro de su mente, los decodifica y aprende

(Equipo Editorial Etecé, 2020).

Ahora bien, la lectura no se puede entender de manera aislada como un simple concepto, ni sugerir que existe una única forma de realizarla. Existen diferentes tipos de lectura que se desarrollan de acuerdo con los propósitos requeridos. Puede utilizarse, por ejemplo, para adquirir información, para comprender o interpretar algún texto, para cuestionar ciertos datos, etc., es por ello por lo que se vuelve necesario identificar algunos tipos de lectura y conocer, de manera puntual, en qué consisten.

Partiendo del concepto de lectura como un proceso de interpretación y comprensión para construir conocimientos, se pueden identificar diferentes modalidades de lectura, dependiendo el contexto en que se realiza, entendiendo con esto que la lectura no es una práctica que se realice de forma homogénea, sino una actividad abierta a diferentes propósitos cognitivos, de formación y de cultura.

1.2 Fomento a la lectura. ¿Qué es?

Es importante identificar a qué se refiere este estudio con el concepto de *fomento a la lectura* porque solo así se podrá comprender la importancia de que las universidades lo lleven a cabo. Para ello se analizarán los siguientes conceptos:

El concepto de *fomento* es conceptualmente muy completo, ya que abarca desde un enfoque general hasta uno jurídico. Comúnmente se entiende como auxilio o protección; una acción orientada a impulsar o favorecer el desarrollo de un propósito.

También hace alusión al calor, reparo o abrigo que se le brinda, en el sentido de fortalecer y estimular.

Atendiendo al punto de vista etimológico, la palabra fomento proviene del latín *fomentum*, que se refiere a “calentar” o a una “compresa medicinal caliente”. Esta raíz posee un valor relevante, pues, en sentido figurado, se refiere a infundir entusiasmo o energía en el desarrollo o crecimiento de una actividad. En este sentido, como señala Argüelles (2008), fomentar es “poner calor, entusiasmo, pasión, vehemencia, para hacer que algo de desarrolle o crezca” (p.327). Este acercamiento etimológico, nos permite entender el concepto como la idea de dinamizar y estimular los procesos.

1.2.1 ¿Para qué fomentar la lectura?

Desde una perspectiva administrativa y social, el concepto de fomento se refiere a todo lo que se realiza en torno a la promoción de la lectura mediante incentivos y condiciones motivadores que en cierto momento incitaran a la participación voluntaria de la comunidad. A distinción de las reglas o normas comunes, el fomento busca que las actividades que se realicen de manera colectiva aporten a la sociedad un ambiente de bienestar. Es por ello por lo que se busca que las actividades propuestas y las estrategias sean dirigidas correctamente atendiendo a diferentes intereses con el fin de integrar una comunidad lectora armoniosa.

Considerando el cambio de contexto y lugar al área educativa y cultural, el objetivo del

fomento a la lectura es crear las condiciones que acerquen a las personas a los libros y a las prácticas de lectura. Mas que enseñar a leer como se aprende en la educación básica, el fomento a la lectura busca despertar el interés en las personas y que se haga como una práctica cotidiana, pero sobre todo que se valore esta actividad por el simple hecho de que contribuye al aprendizaje, el desarrollo personal y desarrolla el pensamiento crítico. Es por ello por lo que es necesaria la participación de familiares en casa, docentes en la escuela, personal de biblioteca y la participación de los centros culturales que actúen como mediadores en este proceso.

Dicho de otro modo, el fomento a la lectura no es más que impulsar estrategias que promuevan el interés de los individuos por la lectura, la reflexión y el desarrollo personal a través de su interacción con los textos, entendiendo que por medio de ellos además del aprendizaje permite una participación en la sociedad.

El fomento de la lectura no debe mezclarse con lo que es la enseñanza básica de la habilidad de leer. El fomento lector implica la creación de condiciones educativas, culturales y sociales a favor de una relación significativa con la lectura de textos, mientras que las habilidades de lectura básicas que se dan con la alfabetización se enfocan en el aprendizaje e interpretación de códigos. En esta línea, el fomento a la lectura requiere la intervención de diferentes actores para promover la lectura como los profesores, los bibliotecarios y quizá en primera instancia la familia pues son los que acompañan en el camino al desarrollo de estas habilidades y construyen a los lectores y mediante los cuales obtiene las herramientas y materiales de lectura. (Secretaría de

Educación Pública, 2012).

.2.2 Formas de fomentar la lectura

Es este punto adquiere sentido el concepto de fomento y se relaciona directamente con las personas interesadas en llevarlo a cabo, es decir, que aquellas que intentan apoyar al desarrollo personal y cognitivo de las personas, avivando su deseo por la lectura. Para tales fines, se deben diseñar diversos métodos que se ajusten a las políticas y normas de cada institución, además de tomar en cuenta la población a la que van dirigidas, los recursos con los que se cuentan, el espacio para llevarlo a cabo y las necesidades de la comunidad con la que se trabajará.

a) Planes de lectura

Es importante que las instituciones cuenten con planes de lectura, ya que, de esta manera, las lecturas no serán solo actividades aisladas o improvisadas, sino con una intención definida y constante; además, se volverán significativas para el desarrollo humano y profesional de los estudiantes. Por tal motivo es importante conocer la definición de *plan de lectura*.

Si bien un plan es un programa en el que se detallan el modo y los aspectos necesarios para llevar a cabo una acción, un programa entonces es la exposición de las tareas que se van a realizar siguiendo un orden. Como se ha mencionado, es importante precisar el significado del término plan, pues constituye un eje fundamental

en la construcción de hábitos lectores. De acuerdo con la RAE (s.f.) un plan es: “Un modelo elaborado anticipadamente para dirigir una actuación o un documento que detalla un sistema de acciones para realizar alguna obra”. En el contexto de la educación, esta definición resulta importante, ya que el fomento a la lectura no se limita a acciones improvisadas, sino a actividades bien pensadas y organizadas de manera oportuna, persiguiendo objetivos precisos con estrategias y evaluaciones que permitan valorar su impacto en la comunidad.

Es así, que un plan de fomento a la lectura está destinado a articular recursos, actividades y métodos eficaces para desarrollar el hábito lector, fortalecer la lectura de comprensión y promover la cultura escrita. Por lo tanto, el plan se convierte en una estrategia que guía y da seguimiento al desarrollo lector.

b) Estrategias de lectura

Una vez comprendido qué es un plan de lectura, se debe definir el término “estrategia”, puesto que comprende una serie de acciones que el lector lleva a cabo mientras lee; con tales estrategias el lector puede interactuar con el conocimiento que va adquiriendo, además de analizarlo, a través de sus conocimientos previos y construir un nuevo significado por medio de la reflexión.

En términos conceptuales, la palabra estrategia se define como el arte para dirigir; pero también se entiende como un conjunto de reglas y procedimientos dentro de un proceso, que orienta a tomar las mejores decisiones en función de determinados objetivos. Es así como la estrategia implica planificación, intención y regulación.

En el ámbito de la lectura, la estrategia se refiere a la serie de acciones que el lector utiliza antes, durante y después de leer, con el fin de comprender e interpretar el texto. Estas acciones no son aisladas, pues forman parte de un proceso en el que el lector interactúa no solo con el texto, sino con su entorno, posibilitando que sus conocimientos previos se relacionen con la nueva información que adquiere, generando así un mejor análisis y comprensión de la lectura. Por lo tanto, las estrategias son las acciones que se realizan con el fin de conseguir un objetivo, en el caso de la lectura, van enfocadas en la participación de la comunidad, acatando ciertas reglas que permitan tomar decisiones oportunas cuando así se requiera.

c) Actividades de fomento a la lectura

Por medio de las actividades de fomento a la lectura se busca que las personas se acerquen a esta actividad, a través de los diferentes soportes, con experiencias únicas que marquen y despierten su creatividad, sin importar el contexto en el que se encuentren.

Es pertinente ahora definir el concepto de “actividad”, entendido como la facultad de obrar, es decir, la capacidad inherente del sujeto para ejecutar acciones de manera intencional. Asimismo, la actividad implica diligencia y eficacia en el desempeño, puesto que debe realizarse con propósitos claros y calidad. También se asocia con la prontitud en el obrar y, por lo tanto, con la disposición del sujeto para realizarla. Finalmente, actividad también se entiende como el conjunto de tareas de una persona

o entidad mediante un proceso sistemático.

En el medio educativo, y, particularmente, en el proceso lector, las actividades no se limitan solo a la acción mecánica, sino a realizar el ejercicio de manera consciente y organizada, para que el lector sea capaz de construir significados.

A partir de las definiciones ya referidas, se concluye que las actividades de fomento a la lectura son un conjunto de acciones eficaces que realiza un individuo o una institución, de acuerdo con las necesidades de lectura que se desean cubrir en sus comunidades universitarias, actividades que requerirán una correcta difusión.

1.3 Individuos y/o instituciones encargadas de fomentar la lectura

Para fomentar la lectura es necesario apoyarse en diversas actividades o estrategias llevadas a la acción, de modo que la lectura resulte atractiva. El escritor argentino Jorge Luis Borges afirma no se puede obligar a nadie a ser feliz, pero de algún modo se puede compartir la experiencia para quizá, en algún momento, despertar esa curiosidad.

A continuación, se presenta una lista de actividades (Cabrera Bohórquez, 2002) básicas de fomento a la lectura:

a) Círculo de lectura

Es una actividad en que un grupo de personas se reúnen para comentar un libro o

texto. Los participantes intercambian ideas y reflexiones sobre la lectura, lo que favorece el pensamiento crítico.

b) La hora del cuento

Se basa en narra cuentos o historias a un grupo, por lo general son jóvenes o niños. Esta actividad busca despertar el interés por los libros en los oyentes y estimular la imaginación.

c) Tertulia

En esta actividad varias personas dialogan acerca de una obra que ya leyeron con anterioridad, se comparten experiencias relacionadas con el texto lo cual promueve el análisis crítico por la lectura.

d) Teatro en atril

Es una representación en la que leen los diálogos de la obra en un atril sin una actuación precisamente. Permite darle expresión a la lectura y la participación del grupo.

e) Sugerencias para leer en voz alta.

Son las recomendaciones para realizar lecturas en voz alta, dando énfasis en la pronunciación, la entonación y la expresión, lo que hace que la lectura sea más atractiva.

Con esto se concluye que las actividades de fomento a la lectura son la forma práctica de los planes de lectura, con objetivos específicos y organizados para que los participantes obtengan experiencias lectoras reales.

Actualmente existen en México algunos programas de fomento a la lectura, a continuación, se enlistan los principales:

1. Salas de Lectura, coordinadas por la Secretaría de Cultura. Este es uno de los programas más exitosos y longevos que se apoya de la voluntad de personas (mediadores) que participan de compartir libros en sus casas o parques y espacios públicos de la comunidad. Se enfocan principalmente en hacer llegar los textos a los lugares alejados de las bibliotecas y además buscan incentivar a la reflexión y diálogo con las personas interesadas.

2. Estrategia Nacional de Lectura, impulsada por el gobierno federal. Pretende unir esfuerzo de diversas dependencias como (Cultura, Hacienda, SEP, entre otros). Su enfoque esta principalmente en la distribución de libros, en la educación y en campañas educativas. Además, incluye eventos masivos como “Fandangos por la lectura” donde participan músicos, autores y funcionarios públicos que motivan sobre todo a los jóvenes a la lectura.

3. Libros de Texto Gratuitos, distribuidos por la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG). Aunque su fin principal es educativo pedagógico, es el medio por el cual se tiene acceso directo a libros en casa,

4. Programas estatales y municipales de clubes de lectura y ferias del libro.

1.3.1 Animadores y promotores de lectura

Es importante conocer también la definición de un animador de lectura, pues, aunque pudiera parecer un acto simple de entretenimiento, su trabajo va más allá de eso. Se

debe reconocer que la lectura no se fomenta de manera automática, pues requiere de un proceso de mediación. Por tanto, es importante valorar al animador como una figura fundamental en el diseño de las actividades de fomento, las cuales deben programarse de manera que, al intervenir entre el lector y el texto, exista una motivación real.

Por medio de las actividades de fomento a la lectura se busca generar un acercamiento de las personas a la lectura, a través de distintos soportes y formatos, creando experiencias que impacten su trayectoria formativa y estimulen su creatividad, independientemente del contexto en el que se encuentren.

En este punto toma importancia la figura del animador, a quien tradicionalmente se le conoce como la persona que presenta y ameniza un evento o espectáculo. En el sentido de este estudio, es el profesional de la animación sociocultural que no solo se encarga de la recreación, sino que es un mediador pedagógico y cultural, capacitado para diseñar y guiar las actividades que se realizarán, además de que promueve la participación y el diálogo sobre los textos. El animador no solo muestra actividades lúdicas, también es el encargado de construir las comunidades, fortaleciendo el vínculo entre los textos y los sujetos.

Un animador debe estudiar e investigar acerca de los libros adecuados para su propósito, debe conocer los intereses del público a quien van dirigidos sus consejos y recomendaciones sobre la lectura, además, debe poseer entusiasmo y creatividad. Paralelamente debe conocer su mercado para presentar el producto indicado (en este

caso, enfocado a transmitir el gusto por la lectura). Aunado a esto, será quien coordine, desarrolle e impulse las ideas innovadoras para transformar la actitud de los lectores ante los textos.

1.3.2 Promotor

El promotor de lectura es la figura central que organiza las estrategias de fomento. Según la Real Academia Española, el promotor es “quien promueve algo, haciendo las diligencias conducentes para su logro”. En el campo de la lectura, el promotor no solo incentiva a participar en las actividades, sino que también las coordina y organiza de manera innovadora para que sean atractivas, con el fin de que los lectores tengan una buena actitud ante los textos que se ofrecen. Es fundamental que el promotor identifique y conozca la comunidad a la que se dirige para que sus propuestas se adapten a las necesidades e intereses de los lectores.

El promotor de lectura cumple la función de mediador entre el lector y los textos, asegurándose de que las experiencias de los lectores se vuelvan significativas y útiles, logrando así que los hábitos de lectura se consoliden. De esta forma, se favorece el desarrollo integral e intelectual de los estudiantes para que se formen como lectores autónomos y críticos.

En el proceso de fomento a la lectura los mediadores desarrollan un papel fundamental, pues son los que facilitan las herramientas para que exista este

acercamiento de los individuos a los textos y a las prácticas de lectura. Por lo mismo, es necesario que los promotores de lectura, los gestores culturales y los bibliotecarios comprendan algunos puntos clave del aprendizaje de las personas como los procesos cognitivos y lingüísticos, tomando en consideración las diferentes etapas de desarrollo de cada uno, los intereses y necesidades. Además, es importante que identifiquen y atiendan el contexto social y cultural en el que se desarrollan, la educación que recibe o recibió cada uno, el entorno social, político e incluso económico que repercuten en las actividades didácticas y pedagógicas orientadas a la formación de usuarios y a los buenos lectores. (Didier Álvarez Zapata, 2013).

Mientras el promotor de lectura se encarga de diseñar y mantener cuidadosamente los procesos, el animador es quien lleva todo a la práctica, siendo un acompañante en la experiencia lectora.

1.3.3 Formadores

En la actividad de fomento y desarrollo de la lectura, el formador adquiere un rol trascendental, pues es quien guía de manera clara y sistemática el proceso de aprendizaje, dirigido a la adquisición de conocimientos. No solo promoverá el acercamiento a los textos, sino que además diseñará y organizará procesos evaluables.

El término “formador”, se refiere a “aquel que forma o pone en orden una acción estructurante de saberes y habilidades”; en el ámbito lector, es quien organiza

actividades y contenidos que garanticen un aprendizaje, apoyándose en dinámicas didácticas para favorecer el desarrollo de competencias lectoras. Es así como el formador funge como organizador dentro del proceso educativo, asegurando la progresión en el aprendizaje.

A diferencia del animador, quien se desenvuelve en la parte más emotiva, dinámica y con mayor motivación sociocultural, el formador es el responsable de la pedagogía y se centra en la construcción del conocimiento, así como en fortalecer las habilidades cognitivas frente a la lectura. Por lo tanto, un formador de lectura es la persona encargada de enseñar, transmitir conocimientos y dirigir las actividades según se tenga planeado.

1.3.4 Mediadores

El mediador es quien crea las condiciones adecuadas para dialogar sobre la lectura. Se enfoca también en la interacción con los textos y muestra interés en las inquietudes de los lectores, respetando los ritmos, contextos y gustos de cada uno.

En su concepción general, el mediador es el profesional que interviene en la preparación y gestión del acuerdo entre dos partes, procurando una buena comunicación y entendimiento. Ahora bien, trasladado al ámbito educativo y cultural, la mediación se entiende como un proceso de intervención que debe generar vínculos significativos. Ya en el campo de la lectura, el mediador se encarga de tender el puente entre la cultura escrita y los sujetos. Crea las condiciones de diálogo, selecciona los

materiales a usar y acompaña todos los procesos. De este modo, la mediación lectora favorecerá la interacción compartida de significados y el desarrollo de la comunidad lectora.

A diferencia del animador y el formador, el mediador es quien, desde las dos dimensiones, propicia los encuentros entre los textos y la comunidad, promoviendo tanto el aprendizaje como la experiencia social y cultural de la lectura.

Debe entenderse la figura del mediador de lectura como un puente o enlace entre los libros y los primeros lectores, que propicia y facilita el diálogo entre ambos. El mediador fomentará las tendencias lectoras, consolidándolas con las estrategias más adecuadas en cada momento (Cerrillo Torremocha, s. f.).

1.4 ¿Qué significa leer?

Es necesario entender con precisión la definición del término *leer*, a partir de diversas perspectivas y usos. Aunque resulte complicado encasillar el término en una sola práctica, en esta investigación se toma a la lectura como una herramienta que aporta notables beneficios a las personas, tanto en su desarrollo individual como social.

El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (en adelante DRAE), define el término “leer”, en una primera acepción, como la acción de: “pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados”. Y una segunda definición apunta a una significación más general: “la comprensión del sentido de cualquier tipo de representación gráfica”, sea una fotografía, música en

partitura, imágenes, mapas, etc. Leer, en la primera acepción, es un acto que ocurre desde la educación básica, cuando se enseña a observar y descifrar letras e ir relacionándolas para formar palabras, que posteriormente repetirán una y otra vez para memorizar el orden, además de aprender a pronunciarlas de manera clara y fluida.

El *Diccionario del español de México* (en adelante *DEM*) define leer de manera aún más general: “acto de interpretar ciertos signos o indicios, deduciendo o adivinando algo a través de ellos: leer la mano, leer el café, leer el porvenir en las cartas”; y si bien es otra manera de descifrar un mensaje, no es precisamente un texto escrito o plasmado con letras o imágenes.

El *Diccionario de uso del español* de María Moliner (posteriormente como *DUE*), incorpora un significado más del verbo leer: “percibir o adivinar”. Sucede cuando se lee el pensamiento, o se dice que se lee la mirada de alguien o las expresiones faciales.

Mas allá de los usos traslaticios que pudiera tener en español, el significado de la palabra “leer” está orientado a la lectura de textos escritos verbales, es decir, debe comprenderse que leer es una habilidad¹ que se va desarrollando y que no solo sirve para conocer lo que expresa o significa (de manera directa o indirecta) un determinado texto, o conocer la indicación de algún signo, sino también para adquirir conocimiento e incluso para reconocer sentimientos, revelar emociones y analizar ciertas situaciones del entorno. En este sentido, la lectura implica las diferentes acciones que pueden

¹ La palabra “habilidad” indica una acción que revela un grado de inteligencia sorprendente en quien la realiza.

realizarse con un texto, la manera en la que puede utilizarse o el provecho que se puede obtener de él. Por otro lado, a través de la lectura es posible intuir el nivel de inteligencia o de astucia que desarrolla la persona que se apropia de los contenidos descifrados a través de la lectura.

Partiendo de estas definiciones, el concepto de leer adquirirá significado desde el punto de vista que se enfoque; por tanto, las habilidades que se aplicarán dependerán de la utilidad. Debe entenderse que leer es un proceso complejo y variable, pues será necesario conocer el contexto en el cual se leerá, además de la finalidad para llevarlo a cabo.

Leer es un acto relativamente sencillo una vez que se ha aprendido a reconocer el alfabeto, los signos de puntuación, espacios, etc. Pero si la lectura se quedara en ese nivel de reconocimiento de caracteres, no sería nada más que un mero acto de descifrar. Para que esta actividad se vuelva verdaderamente significativa, es necesario que las personas lean a profundidad y con constancia; esto se adquiere poco a poco con la práctica. Inicialmente decodificamos, pero conforme vamos creciendo, la lectura demanda habilidades y posturas para que se vuelva dinámica, trascendente y útil.

Citando a Cassany: “Leer es un verbo transitivo”, y no existe una actividad neutra o abstracta de lectura, sino múltiples, versátiles y dinámicas maneras de acercarse a comprender cada género discursivo, en cada disciplina del saber y en cada comunidad humana. No existe una regla o instrucciones para leer, pero sí es importante tomar en cuenta varios aspectos, por ejemplo: el propósito de la lectura, cómo hacer que se vuelva actividad más cómoda, cuál es el lugar más apropiado e

incluso tomar en cuenta si se tiene alguna complicación de salud, visual, principalmente.

Cuando el lector lee debe saber por qué lo hace y cómo influirá la lectura en su conocimiento (Crispín 2011, p. 88). Tal como lo explica María Luisa Crispín Bernardo en *Aprendizaje autónomo: orientaciones para la docencia*, no es suficiente conocer el alfabeto y formar palabras, pues leer va más allá del acto meramente físico de solo iniciar y concluir un texto. Se requiere, en cambio, dedicar la total atención a lo que los ojos pueden observar más allá de lo escrito, a los mensajes que transmite el autor y al conocimiento que se va adquiriendo a partir de esta actividad.

Es claro que el acto de leer implica un proceso que se va desarrollando en el transcurso de cierto tiempo, desde la educación básica (preescolar, primaria, secundaria e incluso el nivel medio superior). En este proceso existe cierta complejidad que exige nivel de análisis, de acuerdo con los textos que se van leyendo; se toman en cuenta las diferentes especialidades, los tecnicismos y conceptos enfocados en temas específicos.

Al leer se producen métodos intelectuales, pues esta actividad es un:

[...] proceso² complejo que implica desarrollo de habilidades, capacidades, intereses y motivaciones, en cuya formación han de tenerse en cuenta las características de las distintas edades, es decir, las fases o momentos de desarrollo de los estudiantes, con el fin de lograr que la lectura llegue a ser voluntaria y su práctica sistemática llegue a

² Proceso se entiende como progreso, esto es, marcha hacia delante.

constituir, de hecho, un hábito. (Arias, 2010, p. 48).

Este proceso del que se habla tiene un grado de complejidad al tomar en cuenta aspectos como la comprensión y el entendimiento de cada lectura, además de su función y sus objetivos. Dicha complejidad depende del texto escogido, y, desde luego, de diferentes factores como el nivel educativo en el lector se encuentre, el soporte en que se lea texto, los conocimientos previos del receptor, entre otros.

Leer requiere que, además del enfoque del lector, se apliquen determinadas prácticas para que el texto sea más sencillo de digerir; asimismo, debe entenderse la misión del texto. En ocasiones, es necesario el conocimiento previo del tema (Moliner, 2000), a partir de las experiencias que permiten familiarizar al lector y poder comprender de mejor manera lo que se está leyendo. Por ello resulta importante enfatizar que leer no debería ser una actividad forzada, sino deseada y, sobre todo, adquirida como costumbre, como cualquier otra actividad aplicada a la vida cotidiana.

En *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea* Daniel Cassany invita a reflexionar si el problema es que ya no se lee o si se está leyendo de otro modo, aludiendo a los soportes en los que se encuentran los textos: antes en un libro; ahora en cualquier dispositivo electrónico. En este sentido, es posible concluir que el problema de la lectura radica en reconocer que la actividad lectora ya sea realiza de forma distinta.

1.5 ¿Qué es lectura?

Es preciso ahora delimitar el término “lectura”, ya que el verbo leer nos remite a este sustantivo. Ernesto García Alzola en *Lengua y literatura*, explica que la lectura es:

[...] un conjunto de habilidades y la vez es un proceso complejo y variable, cuyo aprendizaje ha de abarcar, por lo menos, los años de la enseñanza primaria y la secundaria básica. Pero si tenemos en cuenta que en gran medida la apreciación de la literatura descansa en las habilidades de la lectura, y que aprender la técnica del análisis literario es una forma superior de mejorar la capacidad de leer, entonces la enseñanza de la lectura continúa en la secundaria superior y en la universidad y su aprendizaje cabal no termina nunca (Arzola, 1992, p. 25).

Si se enfoca la definición de lectura, en el sentido de esta investigación, se hace referencia a la “acción de interpretar el significado de un texto” (*DRAE*). Por otra parte, se puede afirmar que la lectura muestra el nivel cultural y los conocimientos que tiene una persona, la preparación con la que cuenta y el tipo de textos que lee, según sus intereses.

Conforme los lectores se adentran a la lectura de algún tema particular, se irán encontrando con términos concretos que los llevarán a seguir investigando para descifrar el contenido y comprender el sentido y el mensaje que transmite el texto. Aunado a esto, descubrirán los conocidos beneficios de la lectura como el aumento del vocabulario, el correcto uso de la ortografía, el desarrollo de las habilidades de

escritura, entre otros.

Se describe también al escrito que se ha leído cuando decimos “lectura” (*DEM*), es decir, al acto de tomar un texto para leerlo en voz alta, lo llamamos lectura, ya sea un libro, un mensaje, un discurso, etc. Asimismo, todo argumento o texto creado para ser leído recibe el nombre de lectura. Además, cuando se realiza la “interpretación o reconocimiento electrónico de caracteres y marcas escritas de acuerdo con un código”, (*DUE*) también se dice que lee o se da lectura.

En el estudio del fomento a la lectura es fundamental comprender que la lectura y la escritura no son actividades universales y neutrales, pues están influenciadas por el contexto social e histórico. Como señala Cassany (2006) en *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*: “La lectura y la escritura son construcciones sociales, actividades socialmente definidas y que la lectura varía a lo largo de la historia, de la geografía y de la actividad humana” (p.23). Esta idea resalta que las estrategias que se emplean para fomentar la lectura deben considerar diversos aspectos como la sociedad, la cultura, el nivel cognitivo de los estudiantes, además de las condiciones históricas y educativas en que se desarrollan. Los programas de fomento a la lectura no solo buscan que se adquieran habilidades técnicas, sino que se desarrolle una comprensión y un pensamiento crítico, a través de los cuales los lectores construyan su propio conocimiento y, de manera voluntaria, fortalezcan sus hábitos de lectura.

De acuerdo con Cassany, la lectura se va construyendo en cada sociedad, a

partir de sus contextos particulares, es decir, de acuerdo con factores como el aspecto geográfico, las actividades de la vida cotidiana, la manera en que se desenvuelve la educación, los factores económicos, el nivel sociocultural, la administración e importancia que cada gobierno otorga a la educación, entre otros.

Desde una perspectiva meramente mecánica, el acto de leer es entendido únicamente como la habilidad para descifrar códigos; pero si se enfoca a partir perspectiva científica, entonces leer involucra comprender lo que el cerebro va descifrando, no a primera impresión, sino mediante una lectura más profunda para obtener conclusiones propias.

Hasta este punto, se ha hecho alusión a la lectura, al acto de leer y a la alfabetización como la comprensión de textos; sin embargo, existe un concepto más preciso que contiene a los tres términos referidos; se trata de la “literacidad”³. Daniel Cassany (2006) introduce el concepto de “literacidad crítica”⁴, haciendo alusión a que el uso de las palabras es sumamente relevante, ya que depende de lo que se quiere transmitir, tanto de manera escrita como leída; así, puede manipularse el sentido de un texto o la intención de un mensaje.

Sin embargo, existen varios factores que influyen en el desarrollo de la lectura como actividad, algunos de estos son: el nivel educativo, el acceso a los libros tanto físicos como digitales, el entorno familiar lector, el acceso a internet y dispositivos

³ Literacidad: vocablo inglés *literacy* que abarca todo lo relacionado con el alfabeto.

⁴ Literacidad crítica: usar las palabras para manipular o evitar ser manipuladas.

electrónicos y el nivel socioeconómico, puntos clave que determinan como la percepción que se tiene de la lectura en diferentes países, épocas y entornos.

En México, muchas personas señalan como principales razones para no leer, la falta de tiempo, la falta de interés y la preferencia por los contenidos audiovisuales.

1.6 Tipos de lectura

La palabra escrita cumple un rol trascendental en el mundo contemporáneo como fuente primaria de información; en relación con esto, el paso del tiempo, la evolución y las nuevas tecnologías han dado paso a distintos soportes o formatos en los que la información puede compartirse. Entre los principales tipos de lectura, encontramos los siguientes:

- a) Lectura recreativa: Se realiza a manera de entretenimiento y con el fin de disfrutarla. Esta lectura no es fundamentalmente para adquirir conocimientos, sino para vivir la experiencia misma del placer de lo que se lee.
- b) Lectura reflexiva: Requiere de un proceso más profundo de análisis, donde el lector toma el mensaje y lo reflexiona realizando una crítica.
- c) Lectura superficial: Es una lectura sencilla y rápida en la que se pretende identificar, de manera general, el tema y el contenido para determinar su utilidad.
- d) Lectura informativa: Está orientada a obtener datos específicos con fines profesionales o académicos.

- e) Lectura musical: En esta lectura se interpretan símbolos que representan sonidos musicales, destacando que la lectura no se centra únicamente en el lenguaje verbal escrito.
- f) Lectura braille: Es un sistema de lectoescritura por medio del tacto, usado por personas con debilidad visual, lo cual permite que se desarrolle una lectura de comprensión sensorial y cognitiva.

En conclusión, estos tipos de lectura muestran la variedad de usos y aplicaciones en diferentes ámbitos, confirmando así su importancia en la parte formativa, educativa y social.

Ahora bien, existen diferentes tipos de lectura, de acuerdo con los beneficios que se pretenden obtener. En el nivel universitario es necesario que los estudiantes realicen un análisis de las lecturas académicas que llevan a cabo, por lo tanto, este trabajo se enfoca en la lectura de comprensión y en la lectura crítica o analítica. Para este estudio es preciso que se conozcan los tipos de lectura que permitirán identificar si un mismo método o técnica de fomento a la lectura puede ser útil para que el sujeto se forme como lector o si, en su caso, cada tipo de lectura requerirá una estrategia particular.

Entre los beneficios, previamente mencionados, de la lectura, se destacan el aporte de vocabulario, serenidad, creatividad, conocimiento, entre otros; pero para lograr adquirir información a partir de una lectura, es necesario entender la diferencia

entre la lectura de comprensión y la lectura analítica.

1.6.1 Lectura de comprensión

Cada lector le da significado a un texto, relacionándolo con los conocimientos previos que tiene sobre el tema, y contrastando la información con otras fuentes, pues de esta forma puede entenderlo mejor y tener éxito en la recuperación de la información. Debe, además, apoyarse en las habilidades que posee para construir un nuevo conocimiento y aplicarlo a las diferentes circunstancias de su entorno.

Generalmente se cree que leer es un acto simple y que todos saben hacerlo desde la educación básica; sin embargo, la realidad es distinta. Algunos graduados de educación superior tienen dificultades para comprender los datos básicos de un escrito; otros no pueden valorar la fiabilidad de una fuente y muchos más son víctimas de la propaganda comercial de los medios de comunicación o de la información falsa emitida por personajes públicos. Porque leer y comprender es difícil (Cassany, 2019, pp. 1-3). De acuerdo con lo que este autor menciona en *Laboratorio lector: para entender la lectura*, una lectura básica no es funcional para un nivel educativo universitario, pues lo que se aprende en el proceso de formación no es suficiente cuando se llega al nivel de lecturas científicas, académicas y profesionales.

Una de las razones por las que los alumnos —desde primaria y hasta universidad— no comprenden lo que leen es porque al carecer de práctica lectora y al

no estar en contacto con textos de profundidad conceptual y emocional, padecen grandes limitaciones de vocabulario (Argüelles, 2018).

Para comprender un texto, es necesario hacer una crítica de lo que se está leyendo. Freire (1987) afirma que “la comprensión que se alcanza a través de la lectura crítica implica percibir la relación que existe entre el texto y su contexto” (p. 51). De modo que la lectura de comprensión se desarrolla a partir de analizar a profundidad la información principal y algunos datos complementarios que se desarrollan alrededor del texto.

1.6.2 Lectura crítica

Cuando se alcanza la etapa de estudios profesionales es obligatorio, por la naturaleza del grado de estudios, indagar en textos académicos con términos de mayor complejidad y tecnicismos propios de cada especialidad. Por lo tanto, el tipo de lectura que se debe realizar tiene que ser necesariamente de calidad, es decir, una lectura crítica o (como también se le conoce) analítica, pues se deberá desglosar el texto a manera de obtener la información más precisa, de acuerdo con sus intereses profesionales.

El objetivo de aprender a leer críticamente es adquirir destrezas cognitivas que permitan detectar las intenciones del autor; además, extraer el contenido que aporta un texto y verificar si es correcto o no. En cambio, desde una perspectiva contemporánea, leer no es solo un proceso de transmisión de datos sino también una práctica que

reproduce la organización del poder. (Cassany, 2006, pp. 82-83).

Ahora bien, de acuerdo con lo mencionado por Cassany, y ya teniendo más claridad sobre lo que es la lectura de comprensión y la lectura crítica, se puede sugerir que existe una “comprensión crítica” ya que la lectura a nivel universitario implica reconocer que la información y el conocimiento que encontramos en determinado texto que se lee, atiende al punto de vista del autor.

En este sentido, el lector no solo se enfoca en entender el texto sino además analizarlo e interpretar las ideas que el autor ha plasmado y comprender la intencionalidad que tiene al reproducirlo.

En el análisis sobre la importancia del acto de leer y cómo dicho acto se vuelve un tema de estudio, Cassany (2006) sugiere que existen cuatro factores transformadores. En *Tras las líneas* menciona que, en primer lugar, el desarrollo de la democracia expone ciudadanos que intuyen la ideología que esconde cada texto. En segundo lugar, considera que también el idioma y la globalización, nos acercan a diferentes tipos de discursos, ideas y diferencias culturales. En tercer lugar, cree que el internet ha generado nuevos grupos de discusión que generan una mayor interacción entre autores y lectores. Finalmente, se afirma que la lectura de textos científicos es indispensable hoy en día para los desafíos cotidianos.

Dentro de las categorizaciones de este autor también existe una lectura que se lleva a cabo tomar tanto en cuenta los aspectos anteriormente mencionados; se trata

de la denominada “lectura por placer”.

1.6.3 Lectura por placer

Es relativamente sencillo identificar cuando se realiza una lectura por placer, ya que, (más allá del grado de complejidad en el análisis) provocará diversas emociones en el lector. En este sentido, una lectura por placer se realiza para tener un momento de relajamiento e incluso motiva a la introspección y permite conocer nuestras emociones.

El fomento a la lectura no solo trata de elaborar estrategias y realizar actividades, sino que también busca generar una actitud positiva que propicie el gusto de los lectores como foco central; es decir, que ellos se apropien de los textos y desarrollen hábitos de lectura permanentes. Como señala Pacheco, citado por Argüelles (2018), “lo más importante es que nunca hay que ver la lectura como una obligación, sino como un placer. Si un libro no te gusta, déjalo y a lo mejor retómalo en diez años” (s. p.). Resaltando esta idea, el papel del promotor va más allá de únicamente dirigir las actividades de lectura, pues debe encargarse de que la experiencia de lectura sea placentera y autónoma, respetando el ritmo, los gustos y las necesidades de cada lector.

En relación con las ideas ya mencionadas, resulta pertinente considerar los planteamientos de Daniel Pennac, quien propone una reflexión sobre la libertad que tiene el lector dentro del proceso de formación lectora. En su planteamiento sobre “los derechos del lector” el autor subraya que el lector no debe estar por ningún motivo

sometido a una presión o juicio sobre cómo debe realizar dicha actividad, es decir la lectura no debe entenderse como una obligación ni una imposición externa. Contrario a esto, el acercamiento a los libros debe hacerse deliberadamente por convicción propia, a partir de un interés personal, ya que solo así, por medio de la libertad se da una relación verdadera y significativa entre el lector y el texto. Desde este sentido, el fomento a la lectura no debe imponer actividades que podrían generar rechazo a la lectura sino encargarse de crear experiencias que despierten la curiosidad y el gusto por esta. (Pennac, 1992).

En materia de fomento a la lectura, varios especialistas coinciden en que el acercamiento a la lectura debe ser por interés propio y gusto personal del lector. En los casos en que la lectura se presenta como obligación, surge el rechazo y alejamiento de las personas hacia esta actividad. En este sentido, Juan Domingo Argüelles, afirma que “la lectura es un acto de placer y no de obligación. Con el placer se construyen los lectores; con la obligación tenemos años, sexenios y décadas de estarlos ahuyentando” (Argüelles, 2018). Este análisis permite entender que el verdadero fomento a la lectura, no se basa en la imposición de la lectura sino en la construcción de experiencias que inciten el deseo por la lectura.

De aquí la importancia de fomentar la lectura desde la educación básica, de esta manera los lectores en formación tendrán un recorrido más ligero en el trascurso de sus estudios. Si se obliga a leer a un estudiante universitario, cuando nunca ha sido motivado, es natural que ni los textos académicos de su interés sean bien recibidos o,

peor aún, tendrá motivación, pero no conocerá las diferentes formas de aprovechar una lectura o de realizar un análisis significativo para el progreso de sus conocimientos.

En la lectura por placer se pueden englobar dos vertientes: la lectura de recreación y lectura de entretenimiento; ambas se construyen en torno de las emociones que el escritor transmite a los lectores. Este tipo de lecturas no representan (como algunos pudieran creer) una simple pérdida de tiempo, puesto que también se aprende en la aventura y el desarrollo de la imaginación, en la descripción de lugares, escenarios y situaciones en diferentes contextos.

Los trabajos de Gilbert y Fister (2011), Yubero y Larrañaga (2015) y Kavi (2015) expresan que la lectura por placer es aquella que los estudiantes hacen de forma voluntaria, a partir de su propia elección de los textos. Las tres investigaciones muestran, además, que un porcentaje muy elevado de alumnos se acerca a la lectura solo por su valor instrumental; en cambio, la lectura por placer no está integrada en sus estilos de vida (Llunch & Sánchez-García, 2017, p. 10).

Este planteamiento evidencia una de las principales complicaciones en el ámbito educativo: la tendencia a relacionar la lectura solo a las obligaciones escolares y universitarias. En esta misma línea, autores como Daniel Pennac mencionan que cuando la lectura es obligada o impuesta genera rechazo. De igual manera Daniel Cassany, sostiene que la lectura al partir de un proceso de construcción de significados se fortalece cuando el lector está motivado. Por lo tanto, promover la lectura dentro de

los espacios educativos resulta en una mejor relación con los textos y es más fácil que se formen hábitos lectores partiendo de las experiencias significativas que van más allá del cumplimiento de las tareas académicas.

1.6.4 Lectura de recreación

Es importante señalar que existen varios tipos de lectura y con distintos enfoques de interés en el desarrollo humano. En el caso de la lectura recreativa, su propósito principal radica en aportar sensaciones gratas y nutritivas al individuo y, al tratarse de una actividad placentera, incita a realizar más lecturas como medio de relajamiento y esparcimiento, sin dejar de lado el aprendizaje que se obtiene a la par.

Mabel Condemarín considera que:

[...] el desarrollo placentero de la lectura y la facilitación de experiencias recreativas, que, unidas a actividades lúdicas, proporcionan ambientes de libertad, cordialidad, afecto, respeto, seguridad, verdaderamente gratificantes para establecer hábitos lectores permanentes (2010, p.22).

De acuerdo con la afirmación de Condemarín, la lectura se fortalece cuando el lector vincula sus emociones con la información que está recibiendo y esto favorece los hábitos lectores de forma permanente.

1.6.5 Lectura para adquirir conocimiento

Al realizar la lectura de un texto es necesario que el receptor relacione lo que está leyendo con lo conoce sobre el tema y, a su vez, con sus experiencias de vida, pues de esta manera le otorgará significado al texto y, en consecuencia, se generará el aprendizaje. Por lo tanto, al tener un mayor grado de conocimiento se puede contrastar la información y generar un nuevo juicio. Esta reciprocidad se da en la medida que se escriba o dialogue a partir de la información que se va adquiriendo.

Resulta importante que se lleven a cabo diálogos entre lectores, pues es la coyuntura para conocer y maximizar las virtudes y bondades de la actividad lectora: incremento de vocabulario, fortalecimiento de la memoria, desarrollo creativo, comprensión y entendimiento, entre tantos otros beneficios.

Otra virtud de la actividad lectora radica en la necesidad apremiante del lector de compartir y hablar de sobre el texto que ha leído. La lectura empuja al diálogo. Compartir estas conversaciones con otros lectores, potencia la comprensión de las obras (Argüelles, 2018, n. p.).

1.6.6 Lectura para obtener información

A lo largo de la historia el término “información” ha recibido innumerables definiciones que han sido trabajadas, principalmente, por los documentalistas. Entre tantas perspectivas suele existir confusión, es por eso que, para el asunto de esta investigación, se tomará el término proporcionado por la Organización Internacional de Normalización (ISO) en *Recueil de Documentation et Information* (ISO, 1988) donde se

define a la información como “el hecho que se comunica, pero, a su vez, como el mensaje que se utiliza para representar un hecho en un proceso de comunicación orientado incrementar el conocimiento”. Por lo tanto, se deduce que la información es tanto un proceso como resultado, pues al comunicarse se intercambia y se aporta conocimiento.

La información es transmitida desde diversas fuentes llamadas, también, soportes de lectura, que se definirán a continuación.

1.7 Formatos y soportes de lectura.

Existe una dualidad en torno de la lectura, ya que los textos se encuentran tanto en formato impreso como digital, lo cual resulta ventajoso, pues pone la información al alcance de todos.

En la actualidad se presenta una comunidad lectora diferente a la que había cuando el internet aún no tenía presencia. Aunado a esto, la pandemia originada en 2019 trajo severos cambios en prácticamente todos los ámbitos. Tal situación repercutió en el hecho de que, ante el nulo contacto social durante aquellos meses, las personas podían tener acceso a la lectura de manera relativamente sencilla, ya sea en medios impresos o digitales.

La conservación y la circulación de los textos escritos depende del material en el que estén plasmados. Este medio, que es el soporte, permite preservar y transmitir la

información escrita. A lo largo de los años, los soportes han evolucionado debido a los avances tecnológicos y las necesidades de comunicación de la sociedad, pasando de los medios impresos en papel y libro a los medios digitales que amplían el acceso a la información.

Para darle continuidad al asunto de los soportes de lectura, se explicará cada uno de ellos.

1.7.1 Papel (impreso)

Para que los textos escritos puedan distribuirse, es necesario plasmarlos en algún material, ese material físico que se usa para reproducir un texto recibe el nombre de *soporte*.

Existen diferentes soportes para los textos, uno de ellos es el papel. Este formato se vuelve relevante porque es tangible y brinda una interacción directa entre el lector y el texto; permite, además, una lectura más pausada y, al no tener la distracción de los medios digitales, facilita la concentración y, por consiguiente, se genera una mayor reflexión. A lo largo de la historia se han desarrollado diferentes tipos de soportes:

El soporte tradicionalmente más conocido para los que vivimos en el mundo actual es el papel, aunque, si tomamos en perspectiva la historia de la humanidad, es un soporte relativamente “reciente” y se vulgarizó cuando se inventó la imprenta, ya que anteriormente se habían usado otros soportes, como por ejemplo y entre otros, la

arcilla, la seda, el papiro, y el pergamino. No solo el papel es capaz de sustentar un texto; también desde hace muchos siglos, hay textos inscriptos en metales, paredes y piedras, pero como usted mismo puede comprobar por su experiencia no se trata de textos extensos (Marín, 2013, p. 73).

La reflexión que hace Marta Marín permite entender que los textos escritos no pueden separarse de los medios materiales que los hacen posibles. A lo largo de la historia, diferentes soportes han permitido registrar y transmitir la información escrita desde materiales como arcilla, papiro, pergamino, hasta llegar al papel, que se complementó con la invención de la imprenta. Esta evolución muestra que los soporte han sido parte importante en la manera de difundir y conservar la información.

De la misma manera, la autora sostiene que el soporte en el que se encuentra un escrito condiciona la escritura de este, pues no todos los materiales permiten textos tan extensos. En este sentido, analizar los soportes donde se encuentran los escritos, resulta importante para comprender las prácticas lectoras y los procesos de transmisión del conocimiento a través del tiempo.

1.7.2 Digital

En la época actual existe otro soporte no menos importante que el papel; se trata de la digital, al cual se tiene acceso mediante la tecnología, en diferentes plataformas o dispositivos. De esta forma, los textos son distribuidos en computadoras, teléfonos móviles, lectores electrónicos, permitiendo así el acceso a diversos contenidos.

Una gran ventaja del soporte digital es la circulación de información y la actualización de datos; además, permite la interacción al realizar lecturas colaborativas y diálogos sobre dichas lecturas. “Comunicar en la red es bastante más complicado porque nos relacionamos con una audiencia planetaria, con culturas y referentes muy variados” (Cassany, 2011, p. 62).

La lectura en el soporte muestra algunos aspectos relevantes en torno de la comprensión:

[...] la dificultad para encontrar el significado o la interpretación única (en mayúscula) de los hechos, puesto que la comprensión se construye en la mente de cada lector, que vive en contextos diversos y tiene diversas experiencias de la realidad (Cassany, 2011, p. 11).

El soporte en papel y el digital no son formatos opuestos, por el contrario, son complementarios, al llevar a cabo las prácticas lectoras contemporáneas. Por un lado, el texto impreso facilita la lectura profunda sin distracciones, e invita a la reflexión. Y, por otra parte, el soporte digital permite mayor acceso e interacción a contenidos, además de la utilización de varios dispositivos simultáneamente. Ambos soportes son importantes en los planes y programas de lectura, ya que enriquecen la experiencia lectora, de acuerdo con las necesidades de los lectores.

Capítulo 2. La promoción de la lectura en la universidad: la comprensión de un problema

Promover la lectura en la universidad suele ser una tarea de la vida académica y se da como una práctica base en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Sin embargo, existe una problemática, y es que, aunque los textos y lecturas estén presentes constantemente en la formación profesional de los estudiantes, esto no garantiza que se estén formando lectores capaces de reflexionar o analizar lo que leen, mucho menos que lo hagan de manera autónoma o que estén comprometidos con realizar más lecturas para su enriquecimiento cultural.

Por lo tanto, la promoción de la lectura en la universidad no consiste únicamente en dar acceso a los materiales bibliográficos, ni en que la lectura sea obligatoria en las asignaturas correspondientes, sino que debe ser un proceso que requiera un análisis más completo para que se incite a buscar información que ubique al estudiante en un contexto y le permita problematizar temas y buscar soluciones.

Según el MOLEC (Módulo sobre Lectura del INEGI), en los últimos años, alrededor del 68-72% de la población de adultos alfabetizada, mencionó haber leído al menos un material (periódico, cómic, revista, libro o página web en el último año). Y según las encuestas realizadas en esos estudios, el promedio de libros leídos por persona al año es de aproximadamente 3 a 4 libros. Uno de los puntos que la mayoría de la población menciona como obstáculo para leer es el tiempo y declaran que el tiempo promedio de lectura por sesión está cerca de 30 a 40 minutos, ya que el

argumento es tener múltiples actividades y tareas diarias. En las últimas décadas se ha observado una ligera disminución en el hábito de lectura recreativa.

Entender la promoción de la lectura como un problema, permite situarla y reconocerla como una práctica que depende de diversos factores como la cultura, la sociedad, las instituciones, etc. La comunidad universitaria, al ser tan diversa e interactuar con diferentes disciplinas, relaciona sus textos e indica un camino a seguir, través de sus producciones académicas, por lo que se arriesga a perder el sentido de la lectura por placer o para la reflexión y construcción propia del sujeto lector, lo cual es indispensable para el desarrollo integral de los estudiantes.

El presente capítulo está dedicado a reflexionar sobre la promoción de la lectura en la universidad como problemática y no como una actividad resuelta. Con esto se pretende esclarecer las bases fundamentales necesarias para valorar las estrategias que cada institución pone en práctica para la promoción de la lectura. De esta forma, se podrán apreciar tanto los aciertos como las limitaciones de las universidades en Latinoamérica, respecto del fomento de la lectura.

La lectura en la universidad es promovida por personas con el interés personal de hacerlo, pues comprenden la importancia de esta actividad en el nivel superior. Sin embargo, no existe un grupo o dependencia dedicada a ello de manera formal, al menos no en todas las instituciones; no está estandarizado, pues son pocos los involucrados, quienes, inclusive hacen uso de sus propios recursos para desarrollar

actividades llamativas y así poder llegar a más personas y captar su atención.

2.1 La lectura en la universidad

Queda claro que la lectura se aprende desde el nivel básico, no obstante, es muy común observar que en el nivel superior la comunidad no sabe leer, o, mejor dicho, no comprenden lo que leen y esto se puede percibir en los detalles cotidianos más simples. Ejemplos de esto ocurren cuando los estudiantes acuden a un departamento en un horario que no corresponde con lo marcado, o al momento de hacer algún trámite, llenar algún registro o simplemente al tener dificultad para aprender lo que se les enseña en clase.

Normalmente se cree que las actividades lectoras no les corresponden a los profesores en turno, pues se supone que es un aprendizaje que el alumno ya debería dominar. Sin embargo, es posible que exista un malentendido, pues en la universidad, la enseñanza de la lectura significaría abastecer a los estudiantes de las herramientas con las que cuentan y mostrarles el camino para poder aprovecharlas significativamente en su desarrollo profesional, y, de esta forma, se lleve a cabo una lectura de comprensión, usando los conocimientos previos, adquiridos por la misma lectura y a través de la experiencia.

Leer en la universidad es una pieza medular para el desarrollo de la formación académica, no basta con leer más, sino que se debe leer mejor, darles un sentido analítico a los textos y entablar un diálogo con todo lo escrito e incluso con el autor.

La lectura en la universidad permite que los estudiantes puedan acceder a conocimientos específicos de acuerdo con el área que les compete para complementar su formación profesional, por medio de artículos científicos, libros de teoría, textos de las academias, entre otros. Todos los textos mencionados poseen conceptos relevantes sobre cada área de interés, y, por lo tanto, permitirán que las lecturas sean fundamentadas; de esta forma, el aprendizaje no será superficial, sino todo lo contrario, enriquecedor.

Leer en el nivel universitario permite no solo aprobar el aspecto curricular; permite también tomar decisiones importantes respecto de sus áreas de formación, decisiones que estarán bien fundamentadas y que, además, serán éticas.

Como ya es sabido, la lectura también aporta múltiples beneficios en la escritura y, sobre todo, tratándose de escritura académica, pues permite que se cuente con un vocabulario extenso, lo que hace posible una comunicación (oral y escrita) especializada; contribuye, además, a una mejor organización de ideas y favorece la cercanía al estudiante con diversos tipos de discursos, así podrá facilitar su comunicación y su conocimiento.

La lectura en las universidades para la formación de ciudadanos capaces de pensar libremente, cuestionar y sensibilizarse respecto de su entorno no es una simple tarea que cumplir, sino una enorme responsabilidad.

El papel de los profesores universitarios se vuelve relevante al integrar la lectura en su proceso de enseñanza. Son los encargados de seleccionar los textos que se revisarán, y serán también la guía para que los estudiantes puedan llevar a cabo un análisis pertinente, una discusión sobre el tema o alguna exposición. El docente cumple una función medular en la interpretación de los textos más complejos, pues acompaña al estudiante y lo orienta para abordar las lecturas. Sin embargo, y como ya se ha mencionado, la responsabilidad de la lectura académica en la universidad no solo recae en los profesores, pues se comparte con la institución, las bibliotecas (como mediadoras y facilitadoras) y los mismos estudiantes que practican la lectura por sí mismos.

Como se ha venido mencionando, la escuela es el principal espacio donde se inicia el hábito lector, hablando en el sentido de desarrollo educativo. Es por ello que existen programas de la Secretaría de Educación Pública (SEP) creados para fortalecer bibliotecas escolares y de aula.

Además, México cuenta con la Biblioteca Vasconcelos que es uno de los recintos más importantes para el acceso gratuito a la lectura y así como esa, existen varias en todo el país, que no implican ningún gasto económico.

De la misma manera, en diferentes puntos de México, se han organizado ferias de libros con el propósito de acercar los textos a las personas y dar a conocer publicaciones, realizar actividades de promoción y motivación por la lectura, dirigido al

público de todas las edades, un caso particular y muy reconocido es el de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, que es el evento editorial más grande del mundo en español y que promueve la lectura a nivel nacional e internacional.

La lectura en las universidades requiere una participación colaborativa entre todos los actores, para que se refuerce, sea significativa y genere un impacto en el desarrollo de la educación superior.

2.1.2 ¿Para qué la universidad promueve la lectura?

La actividad lectora debe alejarse de discursos oportunistas o de ocasión para convertirse en una realidad cotidiana. Debe dejar de ser tema de un día para convertirse en un asunto de todos los días.

Juan Domingo Argüelles cuestiona la manera en que se está usando la lectura, pues las campañas de fomento se parecen más a un eslogan o a una promesa (a veces incluso con fines políticos para conseguir seguidores), y no se asume un compromiso real con la sociedad ni con las instituciones. Cuando ya no necesitamos insistir tanto en la gran importancia y en los enormes beneficios de la lectura, sabremos entonces que leer es de veras importante y que nos ha beneficiado (2018, p. 21). El autor señala también que el tema de la lectura suele figurar únicamente como estrategia de convencimiento, cuando se habla de la importancia y la necesidad de fomentarla por los beneficios que trae consigo, pero no se compromete a acercar las

herramientas y los medios para construir una realidad bien cimentada. En consecuencia, no hay una aproximación real a la actividad lectora y termina por convertirse en ideas que no llegan a materializarse. Argüelles puntualiza que la lectura debe ser parte de la vida diaria en la escuela, en la casa y en los espacios abiertos, no solo durante eventos especiales, sino como un hábito.

No se trata únicamente de mencionar que la lectura es importante, se debe demostrarlo y practicarla para mantenerla viva dentro las aulas y pueda transformar, así, la vida de todos los lectores.

2.1.3 Autoconocimiento

Leer no consiste solamente adquirir conocimiento e información; es, en cambio, una experiencia que permite adentrarse en uno mismo.

La lectura enfrenta al lector con sus ideas y pensamientos, le produce un conflicto de emociones y confusión, lo hace cambiar de opinión, hacerse preguntas sobre su vida, le da un significado a sus creencias; sencillamente lo ayuda a comprender su paso por este mundo. Desde este enfoque, la lectura de textos académicos y literarios otorga a los lectores la pauta para la apertura del pensamiento y la relación de lo estudiado con la experiencia adquirida. Cada lectura realizada significa un nuevo descubrimiento; aunado a esto, la lectura de un mismo texto puede ser interpretada desde ópticas distintas.

Los autores Guíñez y Martínez (2015) también destacan que, si entendemos que leer va construyendo al lector en sus dimensiones personales, motivando el deseo de aprender, de formular preguntas sobre sí mismo y el mundo, la infancia es el mejor momento para impulsar estas posibilidades. Su investigación, con un enfoque más sociológico de la lectura, muestra las posibilidades de los textos narrativos en la construcción personal de cada individuo, ya que el lector se identifica con los personajes. Sin embargo, el contexto ficcional que crea la lectura le permite un distanciamiento positivo, ya que potencia la libertad de lector de poder reflexionar sobre sí mismo y su entorno (Llunch y Sánchez-García, 2017).

De acuerdo con los autores referidos, la lectura, vista desde el interior, dará una visión más íntima de algún suceso y, además, puede adaptarse a las experiencias personales y a los conocimientos previos de un lector sobre cierto tema, permitiendo así una reflexión más concientizada.

2.1.4 Visión de la sociedad o del entorno

La lectura es fundamental en los espacios universitarios para generar una comprensión crítica del entorno social. A través de las prácticas lectoras, los universitarios no solo obtendrán conocimiento y disciplina, también desarrollarán su capacidad de interpretación sobre las problemáticas sociales y contemporáneas, además de que podrán cuestionar los discursos imperantes de la realidad en que se desenvuelven. El

fomento a la lectura en la universidad es una estrategia que busca formar sujetos capaces de entrelazar sus conocimientos con su entorno para que sean partícipes, de manera coherente y consciente, de las transformaciones sociales del mundo.

¿Es la lectura de libros una preocupación primordial de la agenda política? Nunca lo ha sido. La lectura, especialmente los libros de gran calado, forma un espíritu crítico que transforma a las personas: de seres apáticos o resignados a personas atentas a su realidad y críticas con su entorno, insatisfechas con este mundo imperfecto e injusto (Argüelles, 2018, n. p.). Tal como lo refiere Domingo Argüelles, la lectura permite que el individuo observe, interprete y reflexione sobre su realidad, pues funge como un espejo plagado de símbolos.

Los textos que leemos ya sean literarios, académicos, históricos o ensayísticos, indagan en contextos socioculturales, económicos y políticos, que reflejan la manera en que se desarrolla una sociedad; por esta razón, cuando el lector interactúa con los textos encuentra ciertas inquietudes y dialoga, de alguna manera, con el autor, esto le permite conocer e interpretar su entorno. Asimismo, el lector será capaz de reconocer diversas problemáticas de la sociedad, identificar desigualdades, transformaciones históricas y reconocer las diversas perspectivas que integran la sociedad, hasta lograr mayor empatía con sus cohabitantes.

En la universidad, la lectura no debe solo informar a los estudiantes, sino ayudarlos a reconocer e interpretar el mundo, situación que los llevará a construir sus

propias posturas frente a la realidad en que viven. Entonces no se trata únicamente de una actividad intelectual, es también una herramienta que tiene el potencial de transformar una sociedad.

2.1.5 Comprensión de la vida

La lectura brinda innumerables aportes a los individuos, tanto de forma personal (con pensamientos e ideales únicos), como en sociedad, por ello y de acuerdo con las necesidades de cada quien, existe una enorme variedad de lecturas y textos a escoger. Hay textos enfocados en la reflexión acerca del entorno, la política, la economía, los roles, la espiritualidad y creencias, las comunidades, costumbres y el pasado de las comunidades. Cada texto ofrece respuestas al lector y lo provee de una comprensión para su desarrollo personal.

Como ya se ha mencionado, la lectura es parte fundamental en la formación de los estudiantes universitarios, pues desarrolla su intelecto y su pensamiento crítico. A través de la lectura, el estudiante adquiere conocimientos no solo de un área específica, sino también de otras disciplinas relacionadas, y esta variedad de información le permitirá comprender la vida desde diversos enfoques.

La lectura representa un papel fundamental en el desarrollo de ciudadanos comprometidos y conscientes de su entorno social. Es por medio de ella que se desenvuelve el sentido crítico y esto permite que desarrollen su sentido crítico y

analizan su realidad para participar responsablemente en la sociedad de manera común. En este respecto Mario Vargas Llosa afirma que “para formar ciudadanos críticos e independientes, difíciles de manipular, en permanente movilización espiritual y con una imaginación siempre en ascuas, nada como las buenas lecturas” (citado en Juan Domingo Argüelles, 2018).

Juan Domingo Argüelles, explica que la lectura ayuda a las personas y en este caso a los estudiantes a ser conscientes de su entorno y a estar atentos a los cambios; no es solo una actividad académica forzada, sino que contribuye al fortalecimiento de su autonomía y libre pensamiento. Este argumento, fortalece la idea de la importancia de la lectura en la universidad para la formación integral de los estudiantes con un enfoque en el desarrollo humano de cada uno.

Existen textos basados en estudios que, recomendados por especialistas, ayudan a los pacientes o a gente cercana a resolver situaciones personales, familiares o cualquier asunto al que un individuo se enfrenta como ser social. En este sentido, “leer le permite al lector, en ocasiones, descifrar su propia existencia” (Petit, 1999, pp. 36-37). Esta autora enfatiza la importancia de textos con una función terapéutica y formativa, pues ofrecen alternativas para identificar posibles soluciones a las situaciones cotidianas. Con esto, nuevamente se refuerza la importancia de la lectura en la universidad para el bienestar emocional de los estudiantes.

2.1.6 Mejorar habilidades de lectura para tener mejor desarrollo en disciplina de

estudio

La lectura, además de generar en el individuo la conciencia para entender o explicarse ciertos fenómenos de su existencia, aporta habilidades que facilitan el desarrollo profesional y personal. Esto se puede apreciar en la disciplina de los estudiantes, docentes e incluso la comunidad en general al plantearse una dinámica organizada para llevar a cabo sus actividades cotidianas y tomarse un tiempo para leer, ya sea con fines de aprendizaje o de entretenimiento.

La lectura favorece de diversas formas el desarrollo del estudiante, trae consigo beneficios como la comprensión, la concentración, la variedad de vocabulario y, como ya se ha enfatizado, desarrolla el pensamiento crítico; es por eso por lo que la importancia de la lectura en la universidad se vuelve primordial. Un estudiante que lee constantemente ya sea textos académicos o literarios, puede organizar el tiempo a su favor, ya que, entre sus múltiples actividades dedicará un momento para la lectura; esto implica que deberá concentrarse, leer con atención y profundidad y, de alguna manera, ser autónomo para enriquecer su aprendizaje.

La lectura no solo genera un mejor rendimiento, también promueve el acercamiento a distintas disciplinas que llevarán al estudiante al éxito personal, profesional y, desde luego, en comunidad.

2.2 ¿Cómo la universidad promueve la lectura?

Es fundamental resaltar algunos aspectos importantes que intervienen en la formación

universitaria de los estudiantes; de esta manera, se apreciará la forma en que la universidad promueve la lectura en su comunidad y, además, se podrá advertir si es posible alguna reestructura que mejore la educación de calidad.

Los estudios universitarios no solo exigen realizar lecturas o que los alumnos sepan leer, sino que es necesario que sean capaces de desarrollar lecturas críticas y, sobre todo, que comprendan las lecturas especializadas. Se pretende que los estudiantes cuestionen los contenidos de clase y que puedan sintetizar la información que adquieren.

Ahora bien, una universidad debe contar con las herramientas adecuadas para promover la lectura. Aquí cobran relevancia las bibliotecas universitarias, pues ofrecen tanto recursos físicos como digitales que, de otro modo, podrían ser complicados de consultar. Mediante una matrícula los alumnos tienen acceso a estos materiales bibliográficos. La manera más común de adquirirlos es a través de préstamos. Existen, también, convenios entre diferentes instituciones para compartir lecturas académicas y recreativas.

Lo ya mencionado puede funcionar apoyándose de actividades como clubes de lectura en los que se discutan y compartan gustos por libros, autores e incluso editoriales propias de la universidad. Esto permitiría el acercamiento a los libros de la misma comunidad universitaria. Otras alternativas son los talleres de escritura, conferencias, charlas con autores, ferias de libro, etc.

Finalmente, y no menos importante, es necesario resaltar que la universidad se encarga de promover la alfabetización académica, que tiene como propósito aprender a leer y escribir textos de áreas específicas, esto le permitirá al profesional desenvolverse posteriormente en el ámbito laboral.

2.2.1 Difusión. Comunicación. Divulgación

La divulgación y difusión de las actividades de fomento a la lectura en la universidad son herramientas clave para que estas actividades se tomen con la debida seriedad y no sean prácticas aisladas, sino que adquieran un verdadero significado y sean accesibles a la comunidad universitaria.

Es fundamental que las instituciones tomen con seriedad estos eventos para que no solo sean talleres temporales, que suelen ser ignorados. Si los programas de lectura no llegan a los estudiantes, docentes y personal universitario, no tendrán ningún impacto y pueden, incluso, generar pérdidas (de motivación, económicas, de tiempo). para quienes organizan los eventos.

La difusión de las actividades es el vínculo entre lo que se propone y la participación de la comunidad a la que va dirigida. Si la universidad comunica adecuadamente y es constante en las actividades de lectura, inminentemente abrirá el acceso a la cultura escrita, inhibiendo la idea de que la lectura solo es obligatoria para

la aprobación de un examen; en cambio, se presentará como una oportunidad de tener una experiencia diferente que vincula la formación académica con la personal.

Una divulgación adecuada forma lectores y fortalece el apoyo para los espacios que funcionan como mediadores de lectura, tal es el caso de las bibliotecas, las aulas, los auditorios, las ferias de libros, etc., lugares en los que se llevan a cabo actividades como presentaciones de libros, círculos de lectura, etc.

En un estudio realizado en la UAEMéx (Morales y Carrillo, 2007, p.90) se menciona que se debe “difundir de manera adecuada la producción de los académicos de nuestra institución”. En este sentido, es preciso tomar medidas urgentes de acción para que “se haga una adecuada difusión”. Como es bien sabido, muchas veces la población universitaria se limita a sacar fotocopias de los libros y únicamente de la parte que les piden leer, el problema radica en que los estudiantes ni siquiera toman la bibliografía de donde adquieren la información. Por lo tanto, no hay una instrucción correcta y mucho menos un conocimiento completo de la obra ni la formación adecuada en investigación competencias que ya deberían poseer tener en este nivel de estudios.

Además, como lo mencionan los autores, difundir la producción académica de cada institución, es importante porque permite que ese conocimiento se dialogue y se comparta.

Toda investigación académica adquiere sentido cuando se utiliza por otras comunidades académicas o por la sociedad en general, solo así se puede apreciar el

impacto que genera. En este sentido, hacer visible la producción académica da prestigio a la institución y muestra la capacidad intelectual de los miembros que la conforman; además, favorece el intercambio cultural, impulsa a los estudiantes y genera el interés de contribuir al conocimiento de una determinada área, pues motiva a escribir. Al reconocer el trabajo de los investigadores se consolida una cultura de investigación, lo cual es básico en la formación integral de los estudiantes.

Es fundamental que en las universidades se cuente con el apoyo de diversas áreas que sumen sus herramientas y medios para difundir el fomento a la lectura. Las estrategias de fomento apoyan el desarrollo profesional y humano de los estudiantes en diferentes aspectos como el social, cultural, intelectual, entre otros. La difusión es una responsabilidad y en las universidades validar el quehacer universitario reafirma el compromiso con la sociedad.

2.2.2 Animación. Fomento. Promoción de la Lectura

Promover la lectura en la universidad genera que se desarrollen habilidades de argumentación y escritura, fundamentales en la educación superior. Por medio de la promoción de la lectura se fomenta el autoconocimiento y la reflexión, ya que (como lo refieren distintos autores ya citados) la lectura engloba diversos textos para comprender experiencias en contextos diferentes, en culturas diversas y en personalidades variadas.

Es muy adecuada la definición de promoción de la lectura planteada por Álvarez-Zapata (2009) como un proyecto de intervención sociocultural que busca impulsar la reflexión, la revalorización, la transformación y la construcción de nuevos sentidos, idearios y prácticas lectoras, para así generar cambios en las personas, en sus contextos y en sus interacciones.

La promoción de la lectura se ha asociado con actividades de animación. Estas últimas son un eslabón más de la promoción lectora, dentro de una cadena de acciones coherentemente diseñadas, en relación con objetivos concretos, para responder a necesidades detectadas, organizadas y secuenciadas, según un plan que compromete a la comunidad educativa.

2.3 ¿Quién se encarga de los programas de lectura en la universidad?

Existen diferentes departamentos, secretarías o áreas encargados de realizar los programas de lectura en las universidades. Se puede identificar que no existe alguna unificación o área específica para llevar a cabo esta tarea. Por lo tanto, esta investigación pretende también sugerir un programa estandarizado para las universidades con el fin de que se lleve a cabo de manera oficial y permanente, un programa que tenga la misma relevancia que cada uno de los componentes de la universidad y pueda así contribuir en el desarrollo de toda la comunidad universitaria.

Como ya se ha mencionado en este trabajo, el fomento a la lectura no recae en una sola persona o entidad, pues es una responsabilidad compartida entre diversas áreas o

departamentos que integran cada institución, ya que es una tarea transversal.

Generalmente quien se encarga de realizar las actividades de fomento son las instituciones que otorgan los permisos, mediante políticas culturales y académicas, lineamientos y normas, así como objetivos planteados y los recursos de los que disponga para llevar a cabo los programas de lectura. Por consiguiente, las bibliotecas que forman parte de las universidades suelen ser el espacio en el que se operan dichas actividades y son las responsables de diseñar actividades atractivas por medio de la animación y la promoción, hoy en día auxiliándose de las redes sociales. Las bibliotecas son las encargadas de organizar clubes de lectura, presentaciones de material bibliográfico, conversatorios, entre otros.

Por su parte, los docentes forman parte esencial en este quehacer intelectual, pues ellos integran y recomiendan las lecturas en los planes de estudio. Además, orientan a los estudiantes con otras fuentes de información y promueven el intercambio de ideas, la reflexión en las exposiciones, los argumentos escritos y las discusiones grupales.

También existen los promotores de lectura que no forman parte de ninguno de los grupos anteriores, sin embargo, son profesionales o equipos de especialistas que, con diferentes estrategias, acercan a la comunidad universitaria a la lectura.

Los promotores de lectura son mediadores cuya labor principal es acercar a las

personas a los libros y a la cultura escrita, a través de actividades que incentiven el gusto por la lectura y desarrollen hábitos lectores. Su trabajo no es solo recomendar libros sino diseñar estrategias de lectura significativas que conecten al lector con los textos.

Es importante que un promotor de lectura en el mejor de los casos tenga conocimientos en el área de Bibliotecología, Ciencias de la Educación y Literatura, mismos conocimientos que le servirán para comprender como se forman los hábitos lectores, que estrategias son las mejores para estimular el gusto por la lectura y sobre todo que material es apto para cada edad.

Muchos expertos consideran que el promotor de lectura actúa como puente entre los textos y los individuos, entre la sociedad y la literatura, sin embargo, los textos pueden ser incluso académicos de acuerdo con la necesidad e intereses que tenga el lector.

Más que un animador el promotor de lectura es un agente educativo y cultural cuyo objetivo es crear comunidades lectoras y fortalecer la relación de la sociedad con los libros.

Finalmente, áreas como la de extensión se vinculan con editoriales para que se promuevan las actividades culturales dentro o fuera de la institución, según sea el acuerdo, apoyando así la divulgación académica y la participación social.

Así es como la universidad reparte esta responsabilidad en la que cada actor que cumple una función específica que se va complementando con las demás, y esto

permite que no se limite a la universidad, sino que se trabaje de manera constante y cotidiana.

2.4 ¿Cuál es la importancia de la lectura en la universidad?

La importancia de la lectura en la enseñanza superior radica en que se realice de manera consciente. Como ya se ha analizado, es diferente la alfabetización, pues en el nivel universitario se requiere más que solo interpretar un texto.

En la universidad se forman profesionales que se interesan por problemáticas que van más allá de las cuatro paredes de su espacio académico. Son estudiantes que, en el transcurso de su carrera, se cuestionan diversos aspectos de su entorno: sociales, culturales y de su vida misma, para que, una vez culminado sus estudios, tengan la claridad que les permita desenvolverse en el sector laboral con herramientas intelectuales que los lleven a encontrar soluciones a los diversos desafíos que enfrentarán.

Estas responsabilidades competen a varios sectores de la educación como docentes o bibliotecarios, pero, sin duda, el mayor responsable es el mismo universitario, pues debe tener la inquietud y no perder la capacidad de asombro que lo guíe a buscar información, leer e investigar.

Volviendo al análisis que hace Juan Domingo Argüelles en *Por una universidad lectora*, el autor menciona que una de las causas que se han problematizado acerca de

la lectura en el nivel superior es la pérdida del placer por leer, y sostiene que esto se debe a que los estudiantes están obligados a realizar lecturas para memorizar y aprobar un examen, por lo tanto, no dedican tiempo para leer lo que realmente les gusta. Aunado a esto, se ven en forzados a realizar lecturas que, además de que no comprenden, no son de su interés.

Asimismo, Argüelles hace énfasis en que otro de los factores que influyen en el nulo hábito de la lectura es el económico, refiriendo el elevado precio de los libros. No obstante, el autor menciona que un estudiante universitario es capaz de endeudarse para tener el celular más novedoso, un viaje y otros accesorios personales, pero, en cambio, no es de su interés, adquirir una deuda en la compra de libros; así que la falta de lectura no es más que la responsabilidad del propio alumnado.

Por otro lado, existe la discusión sobre si los docentes universitarios son quienes deberían enseñar habilidades lectoras. Es un tema relevante, puesto que el nivel de estudios de los alumnos universitarios supone cierta capacidad de análisis y comprensión minuciosa, relacionada con cada área en las que se desempeñan. Es por esto que un profesor de aula universitaria no tendría que realizar el trabajo de alfabetizar y enseñar a comprender, sino solo de dirigir las herramientas en las que el estudiantado puede auxiliarse para descubrir y crear su propio conocimiento.

La intención de este capítulo es exponer cómo se plantea conceptualmente la promoción de la lectura en el nivel superior. Hay distintas opciones, pero el enfoque del trabajo debe ser en la comunidad estudiantil, ya que los alumnos son quienes se están

formando en una profesionalización, por eso es el grupo de individuos en el que se enfoca esta investigación.

Es importante determinar las características de la comunidad universitaria a la que están dirigidas las actividades de fomento a la lectura, pues solo de esta manera se puede atender y apoyar en estas prácticas, tan útiles en el nivel superior. Al entender que las lecturas llevadas a cabo en la universidad no son las mismas que se realizan en un nivel básico, se concluye que para realizar lecturas en las aulas, o de manera particular, entre los estudiantes universitarios (que requieren cierta dedicación y maneras de aprendizaje), se pueden ofrecer diversos tipos de apoyos para el desarrollo de las diferentes disciplinas, ya sea por medio de herramientas que les acerquen los textos especializados o bien los medios tecnológicos que faciliten el aprendizaje.

Claro está que el alumno universitario, a medida que va aprendiendo y adentrándose más en sus temas de estudio, va generando curiosidad por saber más, situación que lo conduce a seguir indagando en textos que aporten mejor información para su desarrollo profesional. Se debe aclarar también que las personas no leen y comprenden textos complejos de manera automática, pues es una habilidad que se va adquiriendo conforme se avance en los estudios y se sigan realizando más lecturas.

La transición que se presenta de un texto a otro es una etapa que causa cierta inseguridad en el lector. Algo similar ocurre al cambiar de nivel en la educación, es

decir, no existe un curso que enseñe cómo leer cada tipo de texto, simplemente la práctica que va conduciendo de un texto a otro y, podría decirse, afinado el pensamiento crítico. Esta práctica, es posible gracias a las diferentes actividades de fomento a la lectura que se llevan a cabo en las universidades, con profesionales que buscan más que una simple lectura de entretenimiento, pues su pensamiento es capaz de generar conocimiento a través de la reflexión y la crítica que han ido perfeccionando en su especialización.

Capítulo 3. El fomento de la lectura en la universidad latinoamericana. Diez casos

El objetivo de este capítulo es localizar, identificar y analizar los diferentes programas de lectura para estudiantes universitarios en el ámbito profesional académico de las universidades, con el fin de conocer qué tácticas y estrategias se han puesto en práctica y cuáles son sus propósitos. Mas allá de comparar, se trata de distinguir y evaluar, en la medida de lo posible, las fortalezas y debilidades de cada una de las propuestas, conocer el tiempo que se han llevado desde su creación hasta su implementación y todos los factores que han influido, además de los recursos que se han utilizado para llevarlas a cabo.

El interés por la formación lectora no se da únicamente en un ambiente de naturaleza literaria, ya que los proyectos de fomento surgen desde diferentes dependencias de la universidad. Existen ejemplos de departamentos o facultades de áreas como pedagogía, filosofía y humanidades, así como instituciones encaminadas por las mismas líneas editoriales que producen sus trabajos científicos.

Para implementar cualquier práctica de fomento a la lectura, deben analizarse factores como la formación profesional que ofrece la institución, las actividades elegidas, quiénes serán los encargados de elaborarlas y a quiénes van dirigidas, si se desarrollará dentro o fuera de la universidad, así como la preparación intelectual de los estudiantes universitarios. Una vez que se conocen estas características, se pueden comprender los distintos fenómenos que se presentan en cada universidad de cada país y en las diferentes disciplinas profesionales. Como ya se mencionó anteriormente, no es lo mismo leer textos de ciencias exactas que de ciencias sociales.

A partir de conocer las diferencias y similitudes entre las universidades, también se pueden detectar las ventajas y desventajas en las estrategias de fomento, con el fin de aprovechar cada oportunidad de mejora para beneficio de los profesionales que están en formación. De esta forma, se pueden optimizar los modos de fomentar la lectura en la comunidad universitaria. Una vez que toda la información es resumida y analizada, se deben tomar decisiones y referenciar, de manera amplia y con diversas visiones, las distintas posibilidades de mejora y el replanteamiento de la formación lectora.

En este trabajo de investigación documental se hizo la recopilación de información consultando los datos disponibles en las páginas oficiales de cada una de las universidades. Se hizo una interpretación y representación de los datos más relevantes para esta investigación. Es importante destacar cada uno de los aspectos

considerados para elegir estas universidades, tomando en cuenta tanto las características similares como aquellas que las distinguen entre sí. Aunque los esquemas de trabajo son distintos entre cada institución, uno de los principales factores es común es la importancia que le dan a la formación de lectores, aun cuando los estudiantes ya deberían tenerlo, pues su mismo grado de estudios alcanzado así lo determina.

A continuación se describe, de manera particular, cada una de las universidades, atendiendo al siguiente orden de datos: el nombre de la institución, el país de origen, el nombre del proyecto de fomento a la lectura que desarrollan, si se trata de una universidad pública o privada, si cuentan con un apoyo extra a la institución, si cuenta con recursos de alguna asociación, la descripción de las actividades de fomento a la lectura, el enlace para poder acceder a ellas, entre otros aspectos relevantes.

3.1 La importancia de comparar las actividades de fomento a la lectura en diez universidades de Latinoamérica

En esta parte del estudio se presenta de manera detallada la importancia que le dan las universidades seleccionadas a las actividades de lectura, siendo el objetivo principal fomentar la lectura entre los estudiantes universitarios, quienes están formándose profesionalmente.

Algunas de las instituciones escogidas para este trabajo comparativo forman

parte del ranking de universidades⁵ de América Latina, pues sobresalen por sus planes de estudio, la oferta educativa, el país de origen, entre otros aspectos. La elección de estos espacios educativos se realizó a partir de la observación de los planes o programas de fomento a la lectura con los que cuentan, pues, como ya se ha señalado, en algunas ocasiones el fomento se reduce a un discurso que obedece a un momento coyuntural. En contraste, ha sido una grata sorpresa encontrar que varias de estas universidades cuentan con un plan de lectura bien estructurado y desarrollado exitosamente, con varios años que respaldan su trabajo.

Entre los aspectos considerados para el análisis de las actividades de fomento a la lectura que se realizan en cada universidad, se destaca la relación que tienen algunas de ellas en cuanto a la accesibilidad social, es decir, si son universidades privadas o públicas, pues este aspecto es un indicativo contextual de la población universitaria.

Existen datos similares entre las instituciones elegidas como es el nivel de estudios impartido, el grado de interés por fomentar la lectura entre su comunidad de estudiantes y, finalmente, el idioma; es importante destacar que se pensó en que hablaran español.

Por otra parte, existen datos que las diferencian. Estos aspectos son relevantes

⁵ El QS *Latin American University Rankings* emplea una metodología desarrollada especialmente para universidades latinoamericanas. Intenta representar de mejor manera los criterios que reflejan la excelencia universitaria en la región, excelencia definida en consulta a expertos con a las propias instituciones.

porque permiten entender desde otra visión la misma problemática. Entre estos se puede resaltar que algunas pertenecen al sector privado y otras al sector público, situación que determina el número de integrantes o los recursos con los que se cuenta). Otro factor distinto es que las actividades de lectura no tienen un periodo muy claro en el inicio, es decir, los programas no han sido permanentes o han sufrido algunos cambios, ya sea en su planeación o en su dirección. Finalmente, el nombre que recibe cada uno de estos programas de fomento a la lectura varía de acuerdo con la interpretación que cada universidad le da.

Comparar las actividades de fomento a la lectura en diez universidades de Latinoamérica es importante porque permite identificar las tendencias que cada una tiene, de acuerdo con la región en la que se encuentren. Además, esta comparativa mostrará la manera en que cada institución diseña y practica la promoción de lectura. Este tipo de estudios abre un panorama que va más allá del contexto local al desarrollar una comprensión más clara del fenómeno lector en la universidad.

Hacer una comparación permite reconocer las estrategias que han tenido éxito, las actividades y los modelos que se han seguido y que podrían adaptarse o replicarse en otros contextos sociales, culturales y educativos de otros países. También hace posible detectar los desafíos comunes para atenderlos a tiempo o mejorar las estrategias; esto, a su vez, genera una reflexión y crítica real sobre las dinámicas que se proponen, las políticas y los programas propios de una determinada región.

Este estudio entre universidades latinoamericanas muestra un caso que responde a una problemática compartida: el fomento a la lectura en el nivel superior, y lo que esto conlleva, como el acceso a la cultura, la democratización del conocimiento y la formación de lectores críticos.

Comparar las actividades de fomento a la lectura muestra la forma en que la universidad adopta la responsabilidad de formar profesionales con pensamiento crítico y coherentes con la sociedad en la que se desenvuelven. Aparte se podrán revisar y retomar las actividades que han funcionado en otras instituciones, así como replantear y mejorar las estrategias que ya se utilizan, con el fin de lograr el objetivo planteado inicialmente.

3.2 La conformación de la muestra. Un breve perfil de las diez universidades seleccionadas

Tal y como refiere el título de este capítulo, se hará un análisis puntual de las características que destacan a cada una de las universidades elegidas, comparándolas entre sí, con la finalidad de resaltar las coincidencias y las diferencias que existen entre ellas. De esta forma se podrán comprender los motivos por los cuales funciona o no, contar con un programa de fomento a la lectura en el nivel universitario con estudiantes y profesionales que continúan con su preparación.

Cabe destacar que este estudio se enfocó en analizar universidades que tienen

los mejores lugares en el ranking latinoamericano. Esta destacada valoración la obtienen las instituciones con un nivel académico que se distingue por tener un buen plan de trabajo educativo. De esta manera se deja claro el interés en la preparación de sus comunidades universitarias al contar con diversas estrategias de aprendizaje, así como con sobresalientes programas de fomento a la lectura que enriquecen y fortalecen el profesionalismo académico de los estudiantes.

Se analizaron universidades que forman parte del sistema público y cuentan con programas de fomento a la lectura. Si bien no todos estos programas están totalmente fortalecidos o concretos, se sigue trabajando en pro de las necesidades que surgen cada día entre los estudiantes. Muchos de los programas de fomento no cuentan con un ingreso que se destine únicamente a tales proyectos, aunque sí tienen apoyo externo o alternativas que les facilitan continuar con los programas.

La mayoría de las Instituciones que forman parte de este estudio son públicas; sin embargo, se tomaron en cuenta algunas universidades privadas con el fin de analizar si en estas últimas se limita, de alguna manera, el desarrollo de herramientas que fortalezcan los conocimientos y la preparación de los estudiantes.

La matrícula de los estudiantes, así como el número de programas que tiene cada universidad, ha sido variado, pero esto no reduce la importancia de buscar o implementar métodos que permitan un desarrollo crítico en la comunidad universitaria por medio de la lectura analítica, de acuerdo con cada disciplina.

Otro de los factores comparativos fueron los premios que estas universidades han obtenido y que las consolidan como instituciones destacadas y representativas para los fines de este trabajo de investigación. El resultado satisfactorio de sus programas se deriva de las lecturas e investigaciones realizadas por la comunidad.

3.2.1 Tecnológico de Monterrey

El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), mejor conocido como Tecnológico de Monterrey o Tec. de Monterrey, es una universidad mexicana privada con su sede principal en Monterrey, Nuevo León. Fundada en septiembre de 1943.

Esta universidad ha sido destacada por realizar la primera conexión a internet en México antes que cualquier otra institución en esta zona geográfica. Además, sobresale por el número de investigadores y patentes registradas, junto con la UNAM. Su matrícula de alumnos rebasa los 90 mil estudiantes hasta 2021.

Cuenta con un programa llamado "Pasión por la lectura", que se encarga de formar lectores y promover el gusto por la lectura entre su comunidad universitaria. Los objetivos puntuales de este programa son: acercar a su estudiantado a los libros y a diversos materiales de la biblioteca, promover el uso de diferentes fuentes de información e incentivar el gusto por la lectura. Las estrategias que utiliza son organizadas para incentivar a las personas a través de:

- Proyectos de tecnologías inteligentes para promover la lectura.
- Instalación de aplicaciones en espacios públicos como bibliotecas y cafeterías.
- La Feria Internacional del Libro (FIL) en Monterrey, donde se ofrecen talleres gratuitos dirigidos a la primera infancia, jóvenes y adultos.
- Círculos de lectura.
- Cursos de literatura.
- Conferencias con autores.
- Presentaciones de libros.
- Publicaciones impresas y electrónicas.
- Concursos.
- Difusión de la lista de “Los cien de Pasión por la lectura”, dirigida a la comunidad universitaria y público en general.



Figura 1
Tecnológico de Monterrey.



Figura 2

Actividad de medicación lectora desarrollada en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (2015- 2023).

3.2.2 Pontificia Universidad Javeriana

Esta universidad, establecida desde 1623, se encuentra en Bogotá y Cali, Colombia. Es un instituto privado y hasta el 2023 ha sido considerada como el mejor de Colombia. Ha ocupado el lugar 13 en el ranking QS de Latinoamérica.

Se considera que cuenta con una matrícula de más de 23 mil estudiantes. Ha obtenido algunos reconocimientos de la revista *Dinero* y se vislumbra en el ranking francés *Eduniversal*. En cuanto a calidad institucional, fue la primera en Colombia en recibir la Acreditación Institucional de Alta Calidad del Consejo Nacional de Acreditación.

Posee varias bibliotecas mediadoras de la interacción entre su comunidad

educativa al ofrecer servicios de apoyo al aprendizaje e investigación. Cuenta con un programa llamado “Promoción de lectura y cultura”, dirigido principalmente a la comunidad javeriana y al público en general, donde se desarrollan actividades como:

- Clubes de lectura.
- Hora del cuento.
- Charlas y tertulias con los autores.
- Exposiciones.
- Bibliocinemas.
- Donaciones de libros a comunidades vulnerables.

Aunque no cuenta con apoyo externo ni tiene un periodo definido, todo indica que es un programa que seguirá vigente en la universidad.

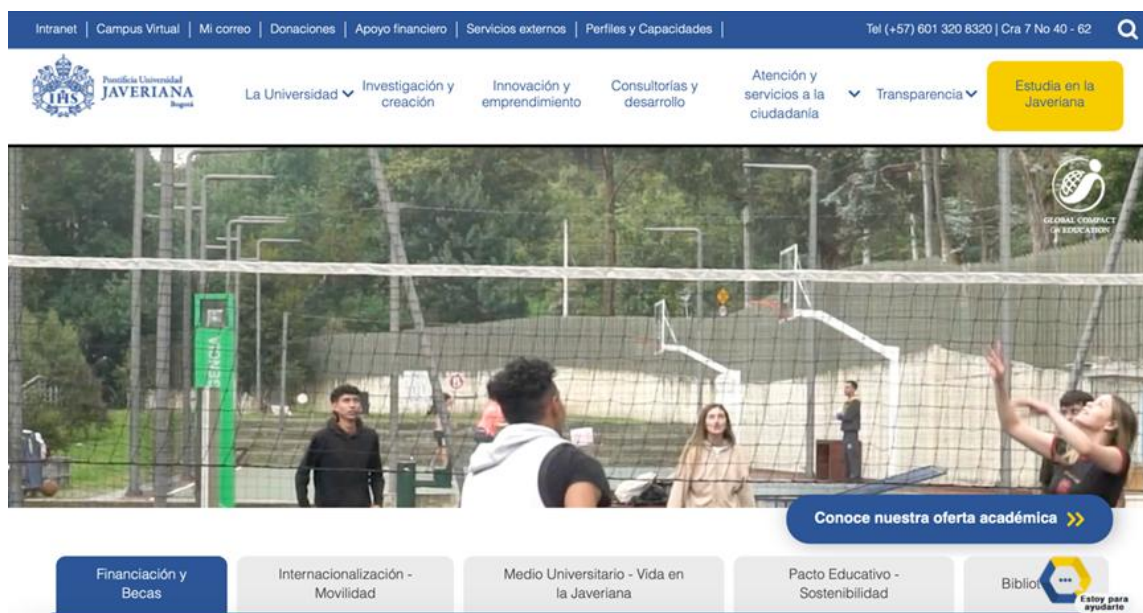


Figura 3
Pontificia Universidad Javeriana.

Bibliotecas
 Búsqueda | Préstamos | Servicios | Aprendizaje e investigación | Colecciones | Locaciones y horarios | Sobre nosotros | Preguntas frecuentes

Promoción de lectura y cultura

Clubes de lectura | Hora del cuento | Autores en la Javeriana | Biblocinema | Exposiciones | Tertulias | Talleres de escritura | Otros

Espacios de encuentro en los que se fomenta la discusión alrededor de una obra literaria. En ellos se busca que los asistentes comenten, reflexionen y opinen sobre la lectura con el fin de fomentar la conversación y un rato agradable con otros miembros de la Comunidad Educativa Javeriana.

Modalidad combinada. Presencial en el S1 de la Biblioteca General (Centro interactivo de Lenguas) y virtual a través de Zoom.

Más información: lectura@javeriana.edu.co

*[Biblioguía Clubes de lectura](#) (con histórico de clubes)

Programación 2023 II

Figura 4
Estrategia de animación lectora implementada en la Pontificia Universidad Javeriana (2015- 2023).

3.2.3 Universidad de Buenos Aires (UBA)

Es una universidad pública argentina ubicada en la ciudad de Buenos Aires. Fundada en 1821, es considerada uno de los centros de estudio más prestigiosos de América. Con base a su enseñanza y nivel de investigación, ocupa el puesto 10 en el ranking QS de América Latina. Ha tenido cinco Premios Nobel en sus aulas: tres de Ciencias (Houssay, Leloir, Milstein), posicionándose como una institución líder en investigación en Iberoamérica; y dos Nobel de la Paz (Saavedra Lamas, Pérez Esquivel) vinculados también a la institución. Con base en su estatuto universitario, tiene como fines la promoción, la difusión y la preservación de la cultura. Es una universidad autónoma, libre y laica.

Cuenta con un total de 110 carreras de grado y 116 títulos derivados de éstas

(que constituyen un tercer nivel en la enseñanza). Tiene, además, 550 carreras de posgrado, que son de cuarto nivel (especializaciones y maestrías), de quinto nivel (doctorados) y de sexto nivel (posdoctorados). Su matrícula está conformada por más de 308 mil estudiantes entre bachillerato, pregrado y posgrado.

En cuanto a la promoción lectora, cuenta con un programa de fomento llamado “Dispositivo de apoyo a la lectura y escritura académica”. Está enfocado en fortalecer las competencias lectoras y el acceso a la lectura, ofreciendo talleres y actividades para la comunidad universitaria, entre algunas otras iniciativas.

Este programa funciona por medio de talleres para los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras. Es un proyecto semiestructurado, ya que no marca una fecha de inicio ni vigencia.



Figura 5
Universidad de Buenos Aires.



Figura 6
Actividad de mediación lectora en la Universidad de Buenos Aires (2015- 2023)

3.2.4 Universidad de Chile (UCHile)

La Universidad de Chile es una institución de educación superior pública creada en 1842 e instalada en 1843. Es la más antigua del país y ha contribuido enormemente en el su desarrollo. Ha sido reconocida como una de las mejores universidades del país debido a su liderazgo e innovación en los ámbitos de la ciencia, la tecnología, las humanidades y las artes, a través de las funciones de creación, extensión y docencia, enfatizando en el desarrollo de la investigación y posgrado.

Tiene una gran cantidad de intelectuales y destacados líderes chilenos, entre los que destacan 20 presidentes de la república, 179 Premios Nacionales y 2 Premios Nobel, Gabriela Mistral (1945) y Pablo Neruda (1971). Todos ellos tuvieron vínculos

estrechos con la Universidad de Chile y siguen siendo figuras fundamentales en su historia académica y cultural; los dos poetas son considerados parte de la tradición de esta Casa de Estudios, que resguarda su legado y memoria.

Hasta el 2019 contaba con una matrícula de 43 779 estudiantes. Tiene más de 40 mil estudiantes de pregrado y postgrado, con una oferta académica de 71 programas de pregrado, 39 de doctorado y 115 de maestría. Se encuentra en la segunda posición a nivel nacional en el QS Rankings 2024.

La Universidad de Chile cuenta con un programa de fomento a la lectura llamado “Observatorio del libro y la lectura”, el cual tiene registro en un periodo que va del 2015 y hasta 2020. No obstante, se encontraba en espera de aprobación para el periodo de 2023 a 2028. Este programa recibe un apoyo de la Cámara Chilena del libro y Editores de Chile.

En cumplimiento con su misión, el “Observatorio del Libro y la Lectura” ha organizado y participado en diversas instancias de diálogo y debate en torno del libro y la lectura. En su página tiene a disposición del público el material audiovisual y escrito que resulta de esas actividades, que se llevan a cabo por mesas:

- Políticas públicas del libro y la lectura para el mundo indígena.
- Literaturas regionales.
- Encuentros y desencuentros con la palabra indígena en los últimos 20 años.

- Literatura y Oralitura.
- Recital poético en el parlamento del libro y la palabra.

Abierto y dirigido a la comunidad universitaria, a la ciudadanía y a los agentes del libro y la lectura.



Figura 7
Universidad de Chile.

UNIVERSIDAD DE CHILE

Postulantes | Estudiantes | Académicas/os | Funcionarias/os | Egresadas/os

ADMISIÓN | CARRERAS | POSTGRADOS | INVESTIGACIÓN | EXTENSIÓN | BIBLIOTECAS | LA UNIVERSIDAD

Inicio > Extensión y cultura > Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones > Observatorio del libro y la lectura

OBSERVATORIO DEL LIBRO Y LA LECTURA

ESTUDIOS

- Hábitos y prácticas lectoras
- Lectura escolar y universitaria
- Lectura y nuevas tecnologías
- Estadísticas sobre el libro y la lectura
- Bibliotecas Públicas

Fomento del libro y la lectura

- ["Una política de Estado para el libro y la lectura". Fundación Chile Veintiuno y Asociación de Editores de Chile \(2005\).](#)
- ["Plan de fomento de la Lectura en Chile: Un proceso de construcción participativa". Serie Bibliotecología y Gestión de Información N°51 \(2009\).](#)
- ["El rol del Estado en el fomento del libro y la lectura: Estudio de la situación en Chile". Serie Bibliotecología y Gestión de Información N°58 \(2010\)](#)
- ["Familia y escuela: su influencia en la formación de lectores para el mañana". Fundación La Fuente \(2010\).](#)
- ["El Estado: un actor necesario". Historia del libro en Chile: Santiago de Chile, LOM, Bernardo Subercaseaux \(2010\)](#)
- ["Proyecto: lectura, escritura y desarrollo en la sociedad de la información." CERLALC \(2011\)](#)
- ["Maletín Literario: Evaluación de sus propósitos desde la perspectiva de sus estudiantes". A. Sepúlveda, M. Opazo, D. Sáez, R. Lemarie. Universidad de Los Lagos \(2012\).](#)

Figura 8
Actividad formativa vinculada al fomento lector en la Universidad de Chile (2015-2023).

3.2.5 Universidad de Guadalajara (UDG)

Es una institución pública que tiene sede en la zona metropolitana de Guadalajara. Considerada la segunda universidad más antigua de México, su matrícula alcanza los 310 mil estudiantes, entre bachillerato, licenciatura y posgrado.

Es reconocida por ser la organizadora de la Feria Internacional del Libro en Guadalajara (una de las más prestigiosas del país), con el objetivo de lograr que los profesionales del libro (agentes de derechos, bibliotecarios, distribuidores, editores, escritores, ilustradores, libreros, promotores de la lectura, *scouts*, traductores, entre otros) y expositores asistentes encuentren un ambiente óptimo de negocios. Asimismo, esta feria ofrece al ávido público lector enorme variedad de títulos, así como las

novedades más recientes del mercado.

Cuenta con un programa universitario de fomento a la lectura titulado: “Letras para Volar”, que es iniciativa de la misma universidad. Con un periodo registrado de 2010 a 2017, los mismos universitarios se encargaron de transmitir sus conocimientos a estudiantes de educación básica con campañas de fomento a la lectura en periodos vacacionales. Los círculos de lectura de esparcimiento son parte de este proyecto.

Paralelamente, cuenta con un círculo de lectura llamado “XOOXK”, que inició en 2012 y se lleva a cabo de manera virtual y presencial. Consiste en analizar textos literarios y fomenta la lectura recreativa entre los estudiantes universitarios y público en general. Es un proyecto considerado semiestructurado, a pesar de contar con el apoyo organizaciones como editorial Universidad de Guadalajara, *Fielding Graduate University*, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito (CONALITEG), La Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL), el H. Ayuntamiento de Guadalajara, el H. Ayuntamiento de Zapopan, el Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara (CUCEA), programa de Maestría en Tecnologías para el Aprendizaje (MTA) y el equipo de Comunicación de la Coordinación de Innovación Educativa y Pregrado (CIEP).



Figura 9
Universidad de Guadalajara.



Figura 10
Estrategia de mediación lectora desarrollada en la Universidad de Guadalajara (2015- 2023).

3.2.6 Universidad Iberoamericana

La Universidad Iberoamericana —conocida por sus siglas UIA, y coloquialmente como La “Ibero”— es una universidad privada situada en la Ciudad de México. Fue fundada en 1943 por la “Compañía de Jesús” con el nombre de Centro Cultural Universitario, pero en 1953 recibió de manera formal el nombre Universidad Iberoamericana.

La Ibero ofrece 45 programas de posgrado, y aunque no se tiene una cantidad exacta sobre la matrícula de estudiantes, ofrece una amplia gama de oportunidades de estudio. Por otra parte, se ha destacado por haber obtenido varios premios como: Diseña México, Innovación Universitaria por emprendimientos, Premio Arte Editorial, entre otros.

Cuenta con un proyecto de fomento de lectura llamado “Biblios”. Tiene registro en 2017 y fue creado para llevar la lectura a comunidades por medio de círculos de lectura; además de un libro de fomento dirigido a la comunidad IBERO y público en general. Al no existir más datos se considera como un programa semiestructurado y no cuenta con apoyo externo o no está visible.

Por otro lado, cuenta con un programa llamado “IBERLECTURA” que tiene como objetivo principal apoyar políticas públicas en materia de educación y cultura en Iberoamérica. Además, organiza eventos como la Feria Cultural del Libro, con una amplia variedad de actividades para fomentar el gusto por la lectura. También ofrece apoyo a la comunidad con habilidades de escritura, a través de un Centro de Escritura.

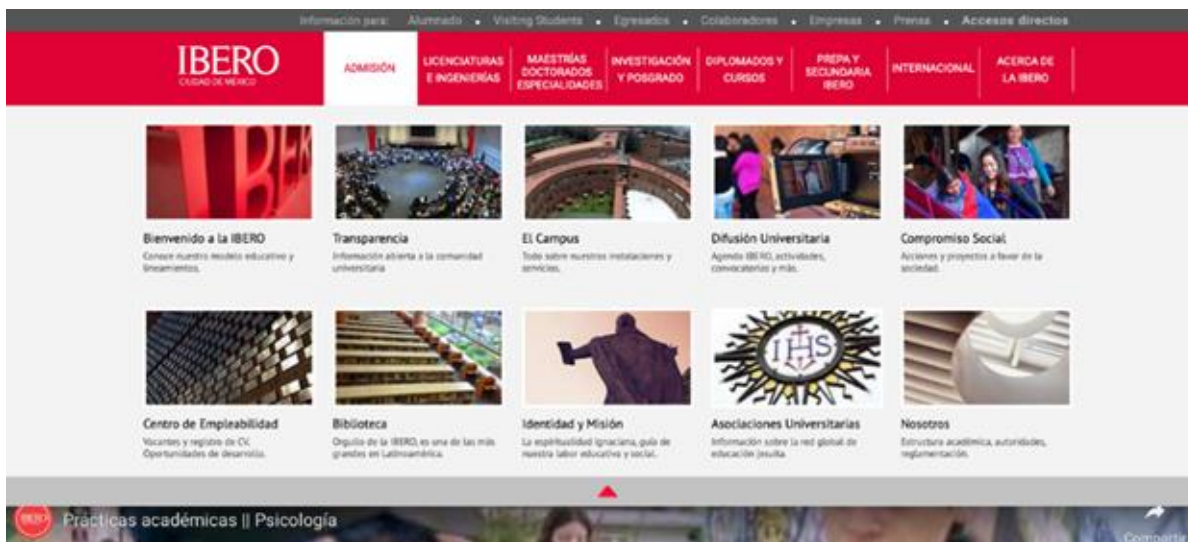


Figura 11
Universidad Iberoamericana.



Figura 12
Actividad de promoción lectora en la Universidad Iberoamericana (2015- 2023).

3.2.7 Universidad Nacional Autónoma de México

Es una universidad pública mexicana destacada y con alta demanda por su carácter público, laico y gratuito. Es la institución nacional con mayor producción científica debido a sus numerosas publicaciones e investigaciones en todas las áreas del conocimiento.

Cuenta con tres premios Nobel: Alfonso García Robles, José Mario Molina Pasquel y Octavio Paz Lozano. Tiene una matrícula de más de 373 000 estudiantes, entre bachillerato, pregrado, posgrado y doctorado. Obtuvo su autonomía en 1929, lo que le da la capacidad de autogestionar su presupuesto y administración. Fue declarada Patrimonio de la Humanidad en 2007.

En rankings internacionales, la UNAM se ubica entre las mejores universidades de América Latina, siendo el número uno en México y la segunda en Latinoamérica, después de la Universidad de Buenos Aires, según el *QS World University Rankings 2023*.

La UNAM, a través de la Coordinación de Difusión Cultural, promueve la lectura con programas como “Literatura UNAM”, registrado desde 1986 y apoyado por la Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura y “Universo de Letras”. Ofrece actividades para todas las edades, incluyendo cursos, talleres, capacitaciones y espacios de lectura, tanto virtuales como presenciales. Algunas de las actividades que realizan son las siguientes:

- Periódico de poesía.

- Revista *Punto de partida*.
- Revista *Punto en línea*.
- La cátedra extraordinaria “José Emilio Pacheco” de fomento a la lectura.
- La cátedra “Carlos Fuentes” de literatura Hispanoamericana.

Cuenta, además, con actividades vigentes que impulsan a la comunidad a escribir:

- Aquí tú cuentas, dirigido a mayores de 50 años.
- Aquí tú tejes historias.
- Aquí tú cuentas, para menores de 12 años.
- Aquí tú cuentas, para mayores de 12 años.
- Islas de lectura.

También cuenta con un programa de lectura, con registro en 1986, llamado “Literatura UNAM”, apoyado por la Dirección de Literatura y Fomento a la Lectura.



Figura 13
Universidad Nacional Autónoma de México.



Figura 14
Estrategia de mediación lectora universitaria en la Universidad Nacional Autónoma de México.

3.2.8 Universidad Nacional de Colombia (UNAL)

La Universidad Nacional de Colombia (UNAL) es una universidad pública fundada en 1957, en Bogotá, Colombia. Tiene 17 edificios declarados Monumento nacional. Su matrícula es de más de 57 mil estudiantes, entre posgrado y pregrado; ofrece 97 programas de pregrado, 86 especializaciones, 40 especialidades médicas y odontológicas, 171 maestrías y 70 doctorados.

En 2010 el Ministerio de Educación Nacional le otorgó la acreditación de alta calidad, colocándola como la mejor del país. Forma parte de la Red Iberoamericana de Universidades "Universia". Se ha clasificado como la segunda en la lista QS *Latin American University Ranking*.

La UNAL destaca también por haber obtenido el Premio Nacional de Ingeniería Química 2024 y el Premio Nacional Lino de Pombo 2024, otorgado a la mejor estudiante de ingeniería del país.

Cuenta con un periódico de distribución gratuita llamado *UN Periódico*, por medio del cual la universidad pública sus avances de investigación y demás artículos de interés general.

La UNAL cuenta con varios programas e iniciativas de fomento a la lectura, entre los que destaca el “Curso promoción de lectura”. Es un proyecto con modalidad virtual, en el que se realizan actividades como:

- Clases sabatinas: Autobiografía lectora; El narrador de las historias y la promoción de la lectura; Leer, escribir, hablar.
- Estrategias para la oralidad.
- Estrategias para la lectura y la escritura.
- Diseño de experiencias de lectura: lectura de contextos y territorios.
- El registro, la memoria, la sistematización, dispositivos, herramientas, artefactos.
- “La LEO” en espacios efímeros y los proyectos itinerantes; Cierre del curso y compartir experiencias.

En estas actividades se trabaja para promover la lectura. También cuentan con un programa llamado “LEA en la UN”, registrado desde 2013. Está dirigido a estudiantes de la universidad, a quienes instruye mediante alfabetización académica, literacidad

crítica y geopolítica de la escritura académica; así los adentra en la lectura.



Figura 15
Universidad Nacional de Colombia.

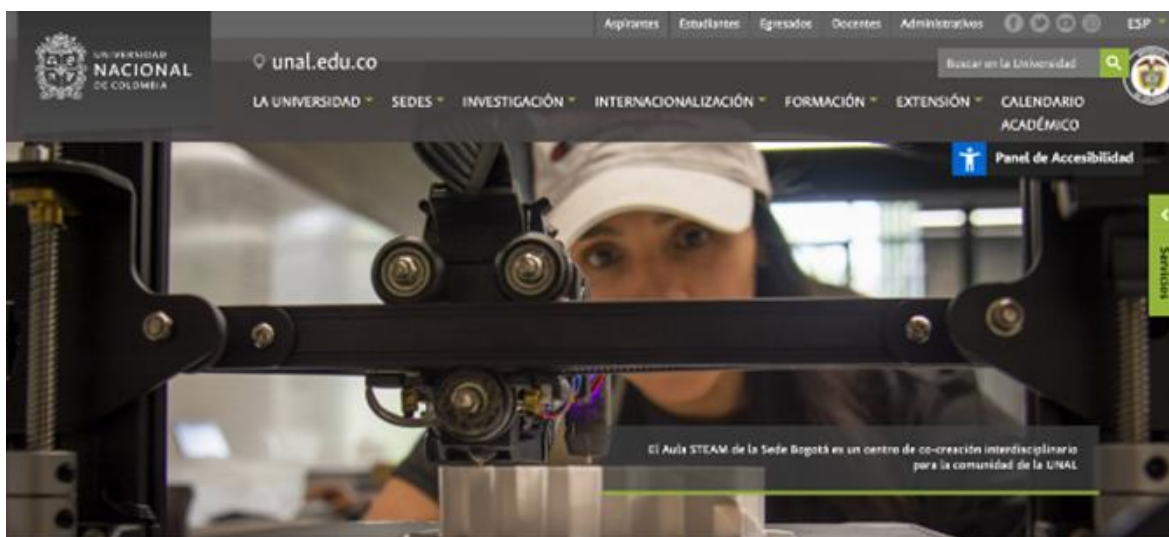


Figura 16
Actividad de mediación lectora en la Universidad Nacional de Colombia (2015- 2023).

3.2.9 Universidad de Valparaíso (UV)

La universidad se encuentra situada en la ciudad de Valparaíso, creada como universidad autónoma y pública tradicional el 12 de febrero de 1981. Está situada en la posición 13/20 en el Ranking QS Latinoamericano.

Cuenta con una matrícula de más de 16 400 estudiantes hasta el año 2019. Ofrece 34 programas de posgrado (27 maestrías y 9 doctorados), 28 especialidades médicas, una especialidad en obstetricia, 6 especialidades odontológicas y 56 diplomas de postítulos y diplomados.

La Universidad de Valparaíso ha tenido una sobresaliente participación en la comunidad científica, con miembros destacados como el investigador John Ewer, del Centro Interdisciplinario de Neurociencias (CINV), quien representó a Latinoamérica en la GSA; además de Brian Schmidt, premio Nobel de Física 2011, ambos mantienen vínculos con la UV.

La Universidad de Valparaíso cuenta con un plan de fomento a la lectura fundado en 1991, en trabajo conjunto con una editorial. Su objetivo principal es generar libros que contribuyan a la difusión de la cultura y las humanidades. El programa hace un gran esfuerzo por poner a disposición de la comunidad libros más accesibles y de calidad (tanto en contenidos como en diseños). Tiene el compromiso hacer difusión a través de presentaciones de libros, charlas, talleres, concursos literarios y patrocinios asociados con el libro y la lectura. Sus grupos prioritarios son los estudiantes universitarios y las personas mayores.

Entre 2014 y 2015 la universidad implementó un programa llamado “Pasión de leer: sembrando amor por la lectura”, en el cual se invita a repensar el vínculo entre la comunidad escolar y la literatura. Posteriormente, en 2022-2023, treinta años después de la primera iniciativa, la editorial propuso desarrollar el plan de fomento “Creando encuentros entre libros y comunidades”, con el fin de que la lectura se vuelva una práctica cotidiana. Este programa ha sido financiado por el Ministerio de Educación, a través del proyecto UVA2393; con esto se ha contribuido a disminuir las brechas de acceso al arte, la cultura y el patrimonio. Se llevan a cabo actividades como:

- Club virtual de lectura 451.
- Clubes de fomento lector “Puerto de lectura” para comunidades escolares.
- Talleres de fomento lector para la exploración vocacional.
- Talleres de fomento lector para personas privadas de libertad.
- Taller de narrativa autobiográfica para adolescentes que viven en residencia familiar.
- Taller de fomento lector para estudiantes de la Escuela de Formación de Carabineros.
- Taller de narrativa autobiográfica en la Biblioteca de Humanidades UV.
- Mesas de fomento lector en espacios no convencionales de las provincias de Villa Alemana, Los Andes y Petorca.



Figura 17
Universidad de Valparaíso.



Figura 18
Actividad de promoción lectora desarrollada en la Universidad de Valparaíso (2015- 2023).

3.2.10 Universidad Veracruzana (UV)

La Universidad Veracruzana es una institución pública y autónoma, reconocida en la República Mexicana como una de las más importantes por su trabajo de docencia, investigación, difusión de la cultura y extensión de servicios en sus distintas entidades académicas. Busca conservar y transmitir la cultura en beneficio de la sociedad.

Fue fundada formalmente el 11 de septiembre de 1944. Su campus central está localizado en la ciudad de Xalapa. Tiene una tradición de carácter humanista y destaca en Latinoamérica por su excelencia.

Su matrícula rebasa los 87 mil miembros. Tiene un total de 314 programas educativos, 178 opciones de licenciatura, 7 carreras técnicas, 6 técnico superior universitarios, 19 especialidades, 75 maestrías y 30 doctorados.

En el sentido de la presente investigación, destaca por su programa de Especialización en Promoción de la Lectura (EPL), que dio inicio en el 2006 con la intención de formar al menos 15 promotores de lectura por generación. Se buscaba alcanzar una eficiencia terminal por generación de por lo menos 70% y lograr que un mínimo del 80% de los programas desarrollados por los estudiantes fueran incluidos en eventos y/o difundidos por medios locales y nacionales. También se pretendía concretar al menos cinco convenios de colaboración, por generación, con diferentes instancias para que se aplicaran los programas diseñados por la EPL. Cuando menos 50% de los estudiantes de cada generación participara en estancias de movilidad

nacional o internacional, en colaboración con la RIUL y otras instituciones, se buscaba llevar a cabo al menos un evento regional de promoción de lectura por año, y obtener, como mínimo, un producto por académico, en colaboración con estudiantes en cada generación. Por último, se propuso elevar a un 60% la productividad del NAB al año, en actividades relacionadas directamente con la publicación de artículos y libros; asimismo, se buscó aumentar la asistencia y participación en conferencias, ponencias, y demás eventos. Este plan está dirigido a promotores de lectura y considerado como estructurado.

Por otra parte, la universidad tiene registrado un programa universitario de formación de lectores llamado “Lectores y Lecturas”. Se llevó a cabo en el periodo de 2012 a 2019, aunque en su página se menciona que está en curso, por lo que es considerado estructurado. Este programa incluye:

- Talleres para promotores (música y literatura).
- Actividades en radio, web e impresos.
- Formación de lectores (capacitación para profesores y bibliotecarios).
- Lectura de la producción universitaria.
- Presentaciones.
- Concursos y difusión con la intención de llegar a la comunidad universitaria, familias y todos los sectores que estén al alcance.
- Apoyo de la editorial del Fondo de Cultura Económica.



Figura 19
Universidad Veracruzana.



Figura 20
Estrategia de mediación lectora universitaria en la Universidad Veracruzana (2015- 2023).

Todas las universidades aquí presentadas y analizadas tienen en común un interés institucional por el fomento a la lectura como función académica y cultural. Sin embargo, existen diferencias relevantes en el enfoque y el alcance que le da cada una

a sus programas. Algunas de ellas dan prioridad a fortalecer la escritura académica y la lectura como la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Colombia, mientras que otras potencian las actividades comunitarias y las estrategias culturales mediante los clubes de lectura o talleres literarios y las ferias de libros como sucede con la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Valparaíso. Del mismo modo, algunas universidades han desarrollado programas mejor estructurados y especializados en la formación de promotores de lectura como la Universidad Veracruzana en tanto que otras incorporan la promoción de lectura en actividades culturales más amplias como la Universidad Iberoamericana o el Tecnológico de Monterrey.

Algunas de las similitudes que se pueden distinguir entre las universidades aquí propuestas son el compromiso que tiene por el fomento a la lectura, la participación que promueven en su comunidad a través de dirigir sus programas a estudiantes, docentes, personal universitario e incluso algunas lo hacen extensivo a la comunidad externa y sectores vulnerables, así como la vinculación que hacen del fomento a la lectura con la investigación, la difusión cultural y la escritura académica como es el caso de la Universidad Nacional Autónoma, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de Buenos Aires.

Por otro lado, también se aprecia en este estudio las diferencias que tienen de acuerdo con sus características como el tipo de institución refiriéndose particularmente a siete públicas (Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Buenos

Aires, Universidad de Chile, Universidad de Guadalajara, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Valparaíso y Universidad Veracruzana) y tres privadas (Tecnológico de Monterrey, Pontificia Universidad Javeriana y Universidad Iberoamericana).

Además de eso, algunas instituciones desarrollan sus programas académicos estructurados como la Universidad Veracruzana que incluso forma promotores de lectura profesionales a través de su especialización y otras promueven la lectura mediante eventos culturales como la Universidad de Guadalajara con la Feria Internacional del Libro.

Por último, se puede distinguir el enfoque de fomento lector que le da cada una, desde el punto de vista académico y de escritura la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Colombia comparten esa visión, en el planteamiento comunitario y cultural, la Universidad de Valparaíso y la Universidad de Guadalajara dan prioridad, mientras que en la perspectiva tecnológica e innovadora, el Tecnológico de Monterrey centra su recursos para fortalecer su programa.

La contribución que este trabajo sugiere, a partir de los hallazgos obtenidos, la propuesta de un plan o programa formal de fomento a la lectura en la Universidad Autónoma del Estado de México, junto con las universidades seleccionadas, en el que participe toda la comunidad universitaria. Un programa con la flexibilidad necesaria para aproximarse a lecturas tanto académicas como de entretenimiento. Desde luego,

debe existir un seguimiento que muestre resultados de producción.

Es importante tener claro los retos actuales a los que se debe atender, de esta manera se puede plantear un objetivo concreto como reducir la brecha de acceso a libros en zonas rurales, mejorar la comprensión lectora (de acuerdo a la evaluación en las pruebas nacionales e internacionales como PISA) para que al llegar al nivel superior el resultado sea distinto, que se potencialice el uso de las herramientas en plataformas digitales y redes sociales, que se reconozca y apoye la formación de mediadores de lectura y sobre todo que se incentive y atienda las necesidades e intereses sobre todo de niños y jóvenes.

Además, al ser una universidad que sirve a la sociedad, puede tomar como práctica el contagio lector a los individuos, llevando a cabo brigadas en las que se compartan y apliquen conocimientos, generando un ambiente pacífico y cordial. Los valores y la reflexión deben imperar como reglas de convivencia. Con la existencia de un programa sólido, se puede gestionar el apoyo de otras instancias.

CONCLUSIONES

En el presente estudio se han comparado las actividades de fomento a la lectura en diez universidades de Latinoamérica, de 2015 a 2023; esto ha permitido identificar los avances más significativos en materia de difusión, así como algunos retos y desafíos a los que se han enfrentado las instituciones y las áreas encargadas de promocionar la lectura. En el transcurso del periodo analizado se pudieron observar las diferentes estrategias utilizadas, que incluyen ferias, talleres, medios digitales, colaboraciones y clubes de lectura y escritura. Las actividades emprendidas dependen de la demanda sociocultural y las necesidades de cada comunidad universitaria.

Por medio del análisis y la comparación se evidenció que, aunque las universidades comparten el interés por fomentar y fortalecer las prácticas de lectura académica y cultural, la manera en la que las desarrollan es diferente, según las herramientas y los recursos con los que disponen, además de los estatutos que las guían y los contextos socioculturales en los que cada una se desenvuelve. Algunas universidades cuentan con planes mejor estructurados que son aprovechados para la formación, el entretenimiento y la apertura a la lectura en espacios abiertos. Sin embargo, otras instituciones se enfocan en actividades que no impliquen mayor movimiento en la institución.

Se pudo identificar que las actividades que más impacto han generado son aquellas que están encaminadas a largo plazo, pues muestran objetivos claros y una evaluación continua que permite la mejora y crea vínculos entre estudiantes, docentes

e incluso la sociedad; esto en contraste con las actividades aisladas que obtienen resultados limitados.

Este estudio ha servido para reconocer que el fomento a la lectura en el ámbito universitario latinoamericano es de suma importancia para formar profesionales integrales, para promover el pensamiento crítico, así como para fortalecer su cultura en diferentes saberes. Sin embargo, todavía deben consolidarse las políticas institucionales, de modo que tengan coherencia, se evalúen rigurosamente y se formen redes colaborativas que intercambien experiencias de éxito. De esta forma se potenciará el sentido de la lectura como una práctica realmente significativa en la educación.

La comparación de los programas de lectura muestra que mientras exista un plan bien estructurado y pensado detalladamente en su comunidad —con las respectivas adecuaciones de cada universidad—, el desempeño de los universitarios podrá posicionar al espacio universitario en un destacado nivel educativo; esto aunado al desarrollo de profesionales, lo cual repercutirá favorablemente en la sociedad. Al motivar y generar un hábito lector entre los estudiantes, paralelamente se construye una comunidad con pensamiento crítico y reflexivo, capaz de encontrar soluciones en su contexto social.

Se llegó también a la conclusión de que es de vital importancia que cada universidad cuente con programas de fomento a la lectura, así, se obtiene mayor valor

y relevancia para la comunidad estudiantil y, desde luego, para los docentes. Estas estrategias permitirían planear (de manera uniforme y según el área de estudio) actividades que sirvan como herramientas de apoyo para la construcción de nuevos conocimientos, así como facilitar el desarrollo profesional del estudiantado. Esto mejoraría aún más la calidad educativa y profesional de las universidades, fortaleciendo las líneas de acentuación de cada área educativa.

Una vez que se determina el sentido de la lectura en el nivel universitario, se pueden tomar decisiones que repercutan en el desarrollo profesional para generar un impacto positivo y significativo en los estudiantes en formación. Además, contar con un programa universitario podría vincular y permitir un mejor intercambio de conocimientos para crear mayor interacción entre universidades y construir así una red de información y resultados de investigaciones con amplitud y un panorama más completo.

Se obtuvo una visión más precisa de las diferentes actividades de lectura que han implementado algunos espacios académicos; con esto se percibe que existen prácticas similares; no obstante, algunas no cuentan con la solidez necesaria, por lo tanto, llegan a ser abandonadas y no obtienen los resultados esperados.

Este estudio sobre las actividades de fomento en las diez universidades latinoamericanas permitió confirmar que, si bien existen contextos y presupuestos diferentes en cada institución, hay tendencias que se unen respecto del concepto que se tiene de lectura, en un sentido formativo y con una responsabilidad social desde la

universidad. En este análisis se identificó que las actividades lectoras van desde modelos tradicionales centrados en las bibliotecas hasta propuestas estratégicas más claras y constantes.

Uno de los descubrimientos más significativos de la investigación fue el uso de tecnologías como herramientas en la medición lectora, a partir, por ejemplo, de clubes de lectura en línea, plataformas virtuales, repositorios digitales institucionales, las redes sociales oficiales de las instituciones y las actividades mixtas; todo esto ha permitido un alcance a más amplio hacia las personas. También se vio favorecida la participación de los estudiantes. El uso de estas herramientas no es el fin principal, pero es una vía sólida que conduce las actividades pedagógicas con objetivos claros hacia la formación de lectores críticos y competentes.

El estudio comparativo permite apreciar que los programas de fomento a la lectura no están diseñados exclusivamente para la comunidad universitaria, pues varias instituciones desarrollan sus actividades para que sean de libre acceso al público en general; en ocasiones están determinadas con características específicas para diferentes gustos y edades. Algunas de las universidades abordadas trabajan con actividades abiertas directamente al público externo, ampliando así el impacto social de las prácticas lectoras, en función del servicio a la comunidad. De esta manera, se hacen visitas a escuelas de educación básica y se crea contacto con las familias como agente de cambio. Los programas dejan de ser únicamente de la universidad para convertirse en iniciativas internas con proyección social.

Los resultados en conjunto permiten concluir que el fomento a la lectura en el nivel universitario en América Latina aún está en proceso. Aunque el fomento se considera como política académica y cultural integrada por un compromiso social, pedagógico y tecnológico, todavía queda gran trabajo por hacer.

Esta comparación de diez universidades pone en evidencia bastantes retos por atender. Se debe trabajar para que los proyectos sean sostenibles y se vuelvan institucionalizados, de esta forma, podrán ser evaluados cada determinado tiempo, con el fin de mejorarlos y adecuarlos a las diferentes demandas y necesidades. También es necesario que las instituciones se integren colaborativamente, en una misma región, con otras instancias y se fortalezcan las redes universitarias en torno del fomento a la lectura.

La lectura no debe limitarse simplemente a una competencia académica más, debe ser percibida como una herramienta fundamental para el desarrollo intelectual de los universitarios, que motive el pensamiento crítico y vincule estrechamente a las universidades con la sociedad.

FUENTES CONSULTADAS

Álvarez Zapata, D. (2013). *Promoción de la lectura y bibliotecas*. Universidad de Antioquia.

Andrade Sánchez, G. J., Benavides Bailón, J., & Zambrano Cedeño, E. (2021). Estrategias para el fomento de la lectura en la Biblioteca de la Universidad de las Artes de Guayaquil. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuSo)*, 6(Número especial), 74–83. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v6iEspecial.3776>

Argüelles, J. D. (2012). *La lectura: elogio del libro y alabanza del placer de leer*. Fondo Editorial del Estado de México.

Argüelles, J. D. (2018). *Por una universidad lectora y otras lecturas sobre la lectura en la escuela*. Laberinto Ediciones.

Argüelles, L. (2008). *Escribir y leer con sentido*. Editorial Océano.

Arzola, E. G. (1992). *Lengua y literatura*. Editorial Pueblo y Educación.

Bamberger, R. (1975). *La promoción de la lectura*. UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001343/134347so.pdf>

Bernardo, M. L. (2011). *Aprendizaje autónomo: Orientaciones para la docencia*. Universidad Iberoamericana.

Cabrera Bohórquez, J. (Comp.). (2002). *Fichero de actividades de fomento a la lectura en las bibliotecas públicas*. CONACULTA.

Cassany, D. (2002). *Enseñar lengua*. Graó.

Cassany, D. (2006). *Taller de textos: Leer, escribir y comentar en el aula*. Paidós.

Cassany, D. (2011). *En línea: Leer y escribir en la red*. Anagrama.

Cerrillo Torremocha, P. C. (s. f.). Mediadores de lectura. En DINLE: Diccionario Digital de Nuevas Formas de Lectura y Escritura. Red Internacional de Universidades Lectoras; Universidad de Salamanca. Recuperado el 12 de octubre de 2023, de <http://dinle.usal.es/searchword.php?valor=Mediadores%20de%20lectura>

Condemarín, M. (2010). *Práctica intensiva de lectura y escritura en la educación básica*. Dolmen.

Del Mar Argüelles, M., & Montalvo, K. (2020). *Tertulias literarias y escritura creativa*. Colorines Educación.

Díaz, J. Q., & García Llamas, J. L. (2013). *Sobre el aprender a leer: Acerca de las inquietudes que suscita la elección de un método para enseñar a leer*. Dykinson.

Domeck, C., Martín-Rogero, N., & Delgado-Almense, M. (s. f.). *Animación a la lectura: ¿Cuántos cuentos cuentas tú?* Editorial Popular.

Eco, U. (1993). *Lector in fabula*. Lumen.

Equipo Editorial Etecé. (2020, 25 de septiembre). *Lectura*. Enciclopedia Concepto. <https://concepto.de/lectura/>

Ferado García, A. L., & Argüello Zepeda, F. J. (2018). Programas de fomento a la lectura como política de bienestar estudiantil: Caso UAEM. *Espacios Públicos*, 21(52), 153–164.

Ferreiro, E., & Gómez Palacio, M. (Comps.). (2000). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de la lectura y escritura*. Siglo XXI Editores.

Gama Ramírez, M. (2006). *El libro electrónico en la universidad: Testimonios y reflexiones*. Alfagrama.

Garavito Constantín, S., Gómez, N., Isaza Cantor, C., Cubillos Quecán, J. C., Calle Arango, L., & Murillo, J. H. (2021). *Leer para escribir: Leer para informar, leer para argumentar y leer para resolver en la universidad*. CESA.

García Canclini, N. (2007). *Lectores, espectadores e internautas*. Gedisa.

International Organization for Standardization. (1988). *Recueil de normes ISO 1: Documentation et information* (3rd ed.). ISO.

Jarvio Fernández, A. O. (2021). El fomento de la lectura en el vínculo universitario. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(23), e039. <https://doi.org/10.23913/ride.v12i23.1058>

La lectura: base del aprendizaje. (2012, septiembre). *Temas para la Educación*, (21).
<https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd9626.pdf>

Lage Fernández, J. J. (2005). *Animar a leer desde la biblioteca*. CCS.

Lahire, B. (Comp.). (2004). *Sociología de la lectura*. Gedisa.

Lázaro Carreter, F., & Areilza, J. M. de (Eds.). (1988). *La cultura del libro*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Lluch, G., & Sánchez-García, S. (2017). La promoción de la lectura: Un análisis crítico de los artículos de investigación. *Revista Española de Documentación Científica*, 40(4), e192. <https://doi.org/10.3989/redc.2017.4.1450>

Manguel, A. (1999). *Una historia de la lectura*. Norma.

Manso-Rodríguez, R. (2015). ¡Leer, comentar, compartir! El fomento de la lectura y las tecnologías sociales. *Transinformação*, 27(1), 9–19.

Marín, M. (2013). *Lingüística y enseñanza de la lengua*. Aique.

Moliner, M. (2000). *Diccionario de uso del español*. Gredos.

Morales Sales, E. S., & Carrillo Torea, G. I. (2007). *La lectura en el medio universitario: Prácticas, análisis de su problemática y propuestas de acciones para su fomento*. Universidad Autónoma del Estado de México.

Nobel Foundation. (2023). *The Nobel Prize*. <https://www.nobelprize.org>

Nunberg, G. (Comp.). (1998). *El futuro del libro: ¿Esto matará eso?* Paidós.

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2023a). *PISA 2022 results (Volume I): The state of learning and equity in education*. OECD Publishing.<https://doi.org/10.1787/53f23881-en>(<https://doi.org/10.1787/53f23881-en>)

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2023b). *PISA 2022 results (Volume II): Learning during—and from—disruption*. OECD Publishing.[\[https://doi.org/10.1787/a97db61c-en\]](https://doi.org/10.1787/a97db61c-en)(<https://doi.org/10.1787/a97db61c-en>)

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2023). *UNESCO calls for action following low results in Latin America and the Caribbean in PISA 2022*. [\[https://www.unesco.org\]](https://www.unesco.org)(<https://www.unesco.org>)

Pernas Lázaro, E. (2008). *Animación a la lectura y promoción lectora*. Universidade da Coruña.

Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Fondo de Cultura Económica.

Pinto, M. (2014). *La lectura digital en las bibliotecas públicas*. Alfagrama.

Ramírez Leyva, E. M. (2016). De la promoción de la lectura por placer a la formación integral de lectores. *Investigación Bibliotecológica*, 30(69), 95–120. <https://doi.org/10.1016/j.ibbai.2016.04.014>

Real Academia Española. (2023). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.).
<https://dle.rae.es>

Rodríguez M., A., Solano, E., Martínez, A., & del Villar H., L. (2013). Lectura, escritura y calidad en la universidad colombiana. *Zona Próxima*, (18), 2–17.

Rodríguez Santa María, G. M. (2014). *Ideas para formar lectores: 30 actividades paso a paso*. Panamericana Editorial.

Sarto, M. (2010). *Animación a la lectura: Nuevas estrategias*. CCS.

Soto de Sanabria, I. (2007). A fomentar el interés y amor por la lectura. *Archivos Venezolanos de Puericultura y Pediatría*, 70(3), 75.

Trimiño Quiala, B., & Zayas-Quesada, Y. (2016). Estrategia didáctica para el fomento de la lectura en las clases. *EduSol*, 16(55), 54–62.

West, M. (2015). *La lectura en la era móvil: Un estudio sobre la lectura móvil en los países en desarrollo*. UNESCO.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000233828.locale=es>

Yepes Osorio, L. B. (2013). *No soy un gánster, soy un promotor de lectura*. Panamericana Editorial.

Zaid, G. (1986). *Cómo leer en bicicleta*. Secretaría de Educación Pública.

LISTA DE FIGURAS

Figura 1

Página principal del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. (mayo de 2025). Obtenido de Tecnológico de Monterrey: https://tec.mx/es?srsItid=AfmBOorP_KbpJo-wVJbolr qw5Qq6LDrFrQ9S9EUJBuH4i_gfgfaUDDiH

Figura 2

Actividad de medicación lectora desarrollada en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (2015- 2023).

Figura 3

Página principal de la Pontificia Universidad Javeriana. (mayo de 2025). Obtenido de Pontificia Universidad Javeriana: <https://www.javeriana.edu.co/inicio>

Figura 4

Estrategia de animación lectora implementada en la Pontificia Universidad Javeriana (2015- 2023).

Figura 5

Página principal de la Universidad de Buenos Aires (mayo de 2025). Obtenido de Universidad de Buenos Aires: <https://www.uba.ar>

Figura 6

Actividad de mediación lectora en la Universidad de Buenos Aires (2015- 2023).

Figura 7

Página principal de la Universidad de Chile (mayo de 2025). Obtenido de Universidad de Chile: <https://uchile.cl>

Figura 8

Actividad formativa vinculada al fomento lector en la Universidad de Chile (2015-2023).

Figura 9

Página principal de presentación de la Universidad de Guadalajara (mayo de 2025). Obtenido de Universidad de Guadalajara: <https://www.udg.mx/es>

Figura 10

Estrategia de mediación lectora desarrollada en la Universidad de Guadalajara (2015- 2023).

Figura 11

Página de la Universidad Iberoamericana (mayo de 2025). Obtenido de Universidad Iberoamericana: <https://ibero.mx>

Figura 12

Actividad de promoción lectora en la Universidad Iberoamericana (2015- 2023).

Figura 13

Página de presentación de la Universidad Nacional Autónoma de México (mayo de 2025). Obtenido de Universidad Nacional Autónoma de México: <https://www.unam.mx>

Figura 14

Estrategia de mediación lectora universitaria en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Figura 15

Página de la Universidad Nacional de Colombia (mayo de 2025). Obtenido de Universidad Nacional de Colombia: <https://unal.edu.co>

Figura 16

Actividad de mediación lectora en la Universidad Nacional de Colombia (2015- 2023).

Figura 17

Página de presentación de la Universidad de Valparaíso (mayo de 2025). Obtenido de Universidad de Valparaíso: <https://uv.cl>

Figura 18

Actividad de promoción lectora desarrollada en la Universidad de Valparaíso (2015- 2023).

Figura 19

Página de la Universidad Veracruzana (mayo de 2025). Obtenido de universidad veracruzana: <https://www.uv.mx>

Figura 20

Estrategia de mediación lectora universitaria en la Universidad Veracruzana (2015-2023).